

**MANIFESTACIONES DE AUTONOMÍA EN NIÑOS DEL GRADO SEXTO DE
LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA CARLOS ALBAN DEL MUNICIPIO DE TIMBÍO,
CAUCA.**



Por:

Ramón Delacruz

Liliana Josa

María Del Carmen Molano

Catalina Montenegro

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Magíster en Educación desde la diversidad**

Asesora:

Ph. Dolly Vargas García

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD
MANIZALES, 2013**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Área problemática	3
Justificación	7
Objetivos	9
Objetivo General	9
Objetivos Específicos	9
Antecedentes	10
Referente teórico	18
Autonomía	18
Autonomía desde el pensamiento de Jean Piaget	21
Autonomía desde Kohlberg	23
Autonomía desde Constance Kami.	25
Otras miradas sobre autonomía	27
Heteronomía	34
Algunos aspectos relacionados con autonomía	35
La responsabilidad	35
La autoestima	36
El respeto	37
Metodología	38
Procedimiento	40
Hallazgos	42
Conclusiones	57
Recomendaciones	58
Bibliografía	60
Anexos de instrumentos propuestos	66

Área problemática

La investigación fija la mirada en un aspecto que converge en la escuela, como es la autonomía y sus implicaciones en todos los campos donde interactúan los sujetos estudiantes.

Las políticas educativas de Colombia, están centradas en la adquisición del conocimiento, dejando rezagados aspectos de la formación del sujeto estudiante, situación que incrementa la crisis en la educación y la aleja de la finalidad de la escuela, como espacio social por excelencia.

Desde esa inquietud surge la presente investigación, orientada a comprender las manifestaciones de la autonomía en los jóvenes de la Institución Educativa Carlos Albán de Timbío, Cauca. Al desarrollo de la autonomía, no se le da la relevancia que merece en la formación integral de los estudiantes y en el espacio escolar no se aborda, como se debería; se ignora su incidencia en la formación del sujeto.

El municipio de Timbío Cauca, está ubicado al sur del departamento, cuenta con una población estudiantil de 5559 estudiantes y es uno de los municipios más cercanos a la ciudad de Popayán. Su población no es ajena a las diferentes problemáticas que se viven en el país como el narcotráfico, la violencia, los grupos armados al margen de la ley, la desintegración y la violencia familiar entre otros, por tanto los niños y jóvenes se ven abocados en la toma de decisiones, en bien o en contra de ellos mismos, que en gran parte depende de la autonomía que ellos poseen.

La población estudiantil, en particular en edades comprendidas de diez a doce años, es afectada por la compleja situación de su entorno; se considera que una

de las posibles causas es la ausencia de autonomía, que se refleja en actitudes negativas e incapacidad para la toma de decisiones adecuadas.

El estudio de la autonomía en sociedades latinoamericanas se debe situar en los espacios: social y educativo. Colombia al igual que los demás países de Latinoamérica, vive realidades complejas e inequitativas, que se visualizan en problemas tales como: la prostitución, el desempleo, la pobreza, el desplazamiento, las pandillas y el sicariato. Se puede mencionar que los sujetos involucrados en los conflictos sociales, no toman decisiones conscientes y responsables y optan por el camino aparentemente “fácil” y sin duda equivocado.

En el contexto educativo las manifestaciones de autonomía son poco evidentes; es frecuente ver al niño o al joven manipulado por sus pares, por los medios masivos de comunicación y esto trae consigo problemas complejos. A la escuela como espacio social por excelencia, le es difícil abordar otros parámetros que vayan más allá de lo cognitivo; los lineamientos en educación son muy claros, están orientados más a la información o acumulación de contenidos, que a formar ciudadanos que forjen un país en mejores condiciones de vida a pesar de que las políticas nacionales promulgan una educación de calidad.

Por otra parte en el contexto familiar, los estudiantes carecen de condiciones para el desarrollo de la autonomía, todavía se evidencian pautas de crianza, donde predomina el autoritarismo, o el dejar hacer, donde no existen reglas que señalen límites necesarios en el comportamiento, respecto a lo que Kami (1982,11), expresa:

Niños a los que se les permite hacer lo que quieran están tan privados de las oportunidades de desarrollar autonomía, como aquéllos que son educados por padres autoritarios que nunca les permiten, decidir nada por sí mismos. Un niño que puede hacer todo lo que desee sin considerar el punto de vista de los demás, permanece atrapado dentro de su egocentricidad. Un niño no puede descentrarse lo suficiente como para desarrollar autonomía, si nunca tiene que considerar los sentimientos de las otras personas. Si todos los demás se

pueden doblegar a sus caprichos, el niño nunca tendrá que negociar soluciones justas.

En la infancia intervienen muchas situaciones, en la que los padres se anticipan a las acciones, sin permitir que sus hijos actúen o realicen actividades por sí mismos, lo hacen porque creen que aún no tienen la capacidad de elección o por evitarles que se hagan daños físicos; esta ausencia de autonomía en los hijos, se ve reflejada en la dependencia total o parcial hacia alguno de sus padres, hermanos, parientes, o amigos, que impiden de esta manera, que los niños empiecen desde temprana edad a tomar decisiones autónomamente. Esta situación, que es considerada dentro de los parámetros de familia como normal, repercute más tarde en que el niño o la niña se conviertan en sujetos que se dejan manipular fácilmente.

Es importante tener presente que el sujeto autónomo se reconoce a sí mismo, como un ser individual, independiente con una ética personal y una autodeterminación que lo impulsa, lo motiva y lo define. Por el contrario se presentan los sujetos a quienes nada les importa, es común que se dejen manejar fácilmente por otros, consideran una pérdida de tiempo pensar en el hecho de obrar con libertad y autonomía.

La falta de autonomía también se ve reflejada en la baja autoestima que tiene el sujeto; esto se convierte en un problema, porque no tiene la capacidad de tomar decisiones, de afrontar las dificultades que se le presenten en el diario vivir y por ende, de ser competentes para la sociedad.

La autonomía tiene que ver con aspectos cognitivos y emocionales, destacando de éstos últimos: la responsabilidad, la autoestima y el respeto. De los aspectos cognitivos, el razonamiento permite elegir informaciones de manera más eficiente. Interrogantes que encuentran sus respuestas en el pensamiento de cada uno de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa Carlos Albán, para lo cual se acudió a la interpretación de los datos que se construyen a partir de las

respuestas de las entrevistas semi estructuradas y observación directa, ayudas que permiten visualizar experiencias de los participantes.

Desde lo anterior surge la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las manifestaciones de autonomía en los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa Carlos Albán del municipio de Timbío, Cauca?

Justificación

La escuela es el espacio que la sociedad legitima para que cumpla el rol primordial de educar al sujeto para una convivencia sana con los demás seres humanos. Educar es un proceso complejo, movilizan conocimientos, se desarrollan, se asumen valores, costumbres y formas de actuar. Sin embargo, la educación, debe ir más allá, mejorar lo humano de lo humano, que los actuales momentos requiere para lograr un cambio en la sociedad.

Desde esa posición es urgente pensar la educación, desde el contexto social en el que los niños, niñas y jóvenes viven. La sociedad y la escuela tienen responsabilidad en el desarrollo personal y social de los sujetos. Esto implica educar de manera integral a los sujetos estudiantes, lo que constituye un reto, por lo tanto, debe convertirse en prioridad para el estado, sin dejar de reconocer que es una tarea de todos los actores sociales.

El desarrollo integral tiene que ver con factores afectivos e intelectuales de una persona y el reconocimiento de talentos específicos. Tales factores están íntimamente relacionados y ambos deben primar en la educación de la escuela, para poder apostar por una sociedad más humana. En el estudiante también juega un papel importante sus actitudes porque son clave en la convivencia escolar, en el respeto a la diversidad y por ende por la sociedad.

En este orden de ideas, la autonomía en niños, niñas y jóvenes, contribuye a la formación de sujetos responsables de sus propios actos, capaces de tomar decisiones de manera acertada. Educar desde y con autonomía debe ser una finalidad del proceso de enseñanza y aprendizaje como una actitud de vida, razón que le otorga importancia a la presente investigación indagando sobre las manifestaciones de autonomía en los estudiantes dentro del contexto de la

escuela para desde allí formular estrategias que contribuyan a promover la autonomía; factor que se requiere, en el momento actual, donde se presentan cambios radicales en todos los órdenes de la vida.

Esto implica transformar las prácticas pedagógicas, de tal modo que se orienten a una sociedad razonable y razonada, donde el conocimiento tenga su lugar, pero que también se privilegie la autonomía, como facilitador de la interacción humana, de otro modo, continúa el proceso de deshumanización, caracterizado por la pérdida de la capacidad de reconocerse a sí mismo y de reconocer al otro, así como la capacidad para buscar alternativas orientadas a rescatar la dignidad del ser humano.

La autonomía, favorece la búsqueda de equidad, justicia y toma de decisiones asuntos que involucran un colectivo, en este caso, al estudiante que se desenvuelve en un grupo, que pertenece a una comunidad educativa donde se requiere una convivencia sana, que puede lograrse, cuando este sujeto tiene claros los conceptos de igualdad y mediante la adquisición paulatina de la autonomía.

La autonomía se constituye en esperanza para el cambio social y como alternativa para expresarse con libertad y para tomar sin temor las decisiones sobre la propia vida.

Objetivos

Objetivo general

Develar las formas de autonomía que se presentan en los estudiantes de grado sexto, en edades comprendidas entre diez y trece años, de la Institución Educativa Carlos Albán del municipio de Timbió, Cauca.

Objetivos específicos

- a) Identificar las formas de expresión de la autonomía en los estudiantes de grado sexto.
- b) Analizar las expresiones de autonomía de los niños obtenidas en el ámbito educativo.
- c) Proponer acciones que contribuyan al desarrollo de la autonomía dentro del aula escolar

Antecedentes

Al indagar acerca de los trabajos de investigación realizados sobre el tema de autonomía, se encontraron algunos desarrollados a nivel de Latinoamérica y particularmente en Colombia. A continuación se describe de manera breve los planteamientos y resultados obtenidos por algunos autores.

Princesa Liliana Rubio en el año de 2011, desarrolló el estudio, Estrategias para desarrollar la autonomía del alumno de preescolar por medio de la expresión artística, en el Centro de desarrollo infantil CENDI en San Luis Potossi México, cuyo objetivo principal fue elaborar estrategias que favorezcan el desarrollo de la autonomía en niños de preescolar.

La investigación utilizó diferentes métodos; los teóricos, los empíricos y los matemáticos que permitieran fortalecer y tener la base para su buen desarrollo; como técnicas se emplearon la encuesta y la entrevista. La investigación es descriptiva, se trabajó sobre realidades de hecho, la entrevista y encuesta fueron aplicadas a estudiantes, padres de familia y maestros.

Los resultados de ésta investigación llevan a concluir que el niño puede desarrollar autonomía si se le brinda desde muy pequeño seguridad, confianza y se debe empezar desde casa permitiéndole la toma de decisiones en el desarrollo de ciertas actividades diarias; en la escuela los docentes deben crear estrategias y actividades que lo involucre en la toma de decisiones, participación, creatividad e innovación. Desarrollar autonomía en el alumno preescolar es una necesidad ya que deja construir al niño su propio aprendizaje siguiendo reglas, acuerdos, compromisos y en su vida adulta seguridad a la hora de tomar decisiones.

Jorgelina Flury en su trabajo de investigación “Narrar la experiencia con otros: aprendizajes hacia la autonomía en la práctica de la autogestión” desarrollado en

Buenos Aires, Argentina en el año 2011, se propuso identificar, describir y analizar los aspectos del aprendizaje, relacionados con la construcción de autonomía en diferentes áreas del quehacer humano, a partir de los relatos de los protagonistas de estas experiencias.

La metodología utilizada por esta autora para lograr los objetivos propuestos, incluye la utilización de varios instrumentos: elaboración de fichas con reseñas bibliográficas, fichas de análisis, de catálogo de materiales relevados, memorias o notas de diferentes momentos, diario, entrevistas y diseño de dibujos y mapas conceptuales para facilitar la comprensión del marco teórico.

El resultado de la aplicación de todos los instrumentos permitió a la autora analizar y observar en los materiales escritos y audiovisuales que los actores tenían en común ciertas características "...vulnerabilidad e insatisfacción con los modos de hacer política hegemónicos; contribuir con sus prácticas en la superación de la heteronomía como modelo político" (Flury, 2011, 154). Los sujetos analizan la realidad social y política en una época determinada y concluyen en que su modelo político es heterónimo, pero que debe ser derrocado para permitir el desarrollo de la autonomía.

En el trabajo, las Representaciones sociales sobre autonomía institucional caso: escuelas de formación de la fuerza aérea colombiana, autores: Yolanda Delgado Giraldo, Flor Esperanza Hernández Prieto, entre otros, fue llevado a cabo en Bogotá, en el año 2005, se trazaron como objetivo: caracterizar las representaciones sociales sobre autonomía institucional de los autores educativos de las instituciones de formación de la Fuerza Aérea Colombiana.

Esta investigación cita como autores en su referente teórico a Moscovici (1979) a quien se atribuye la teoría de las representaciones sociales. Durkheim (1895); Berger y Luckmann (1966) que proponen la relatividad contextual del conocimiento, como base en la generación social de la realidad. Jodelet (1989)

considera que el conocimiento se constituye a partir de experiencias propias de cada persona, informaciones y modelos que recibe de la sociedad.

Las técnicas utilizadas fueron: Entrevista a profundidad, utilizando tres tipos de cuestionarios de entre 6 y 10 preguntas, dirigidas a directivos, docentes y estudiantes y como resultados relevantes se obtuvo que la autonomía universitaria se evidencia en las prácticas educativas. No obstante, los directivos aunque demuestran en su trabajo la construcción de la misma, no se percatan de ello, condición que se puede observar en los maestros quienes perciben la autonomía como un elemento propio de la administración, pero lejano de su área de desarrollo profesional.

A pesar de que esta investigación no se relaciona directamente con lo que se procura en este estudio permite reconocer que la autonomía aunque se tiene en cuenta en diversos ámbitos no pierde su esencia, siempre se parte del concepto básico de ella como la capacidad de autogobernarse, bajo criterios de racionalidad, responsabilidad y reflexión.

Jenny Lagos & Yohana Ruiz, realizaron en el año 2007 en la ciudad de Bogotá la investigación “La autonomía en el aprendizaje y en la enseñanza de Lenguas Extranjeras: una mirada desde el contexto de la educación superior”, se pretendía describir algunas de las características generales de las experiencias subjetivas de los estudiantes, maestros y directivos sobre la autonomía en los procesos de aprendizaje y enseñanza.

Estos investigadores, indagaron sobre la autonomía en el aprendizaje, desde la visión psicológica con Ortiz (s.f) y desde la filosofía con Ayllón (2005). Trabajaron la autonomía en la enseñanza y la gestión en la educación con base en planteamientos de Tünnermann (1990), la relación entre autonomía y aprendizaje autónomo con la propuesta de Benson (2001) y Vera (1995); la autonomía en el aprendizaje de lenguas, con planteamientos de Holec (1983). Utilizaron como

metodología, la correspondiente a la etnografía crítica, que permite ir más allá de una simple descripción; promueve igualmente procesos de participación democrática que, generan niveles de reflexión dialogal sobre la realidad.

Al finalizar la investigación, encontraron que el individuo puede ejercer su autonomía sólo si existen condiciones de tipo social e incluso económico que lo permitan; condiciones que se unen a algunas características de tipo individual que favorecen el ejercicio y la promoción de la misma. Consideran que aunque es necesario redefinir los modelos pedagógicos, no se puede desconocer que el aprendizaje heterónimo, se constituye en la base sobre la cual se desarrollan formas de aprendizaje autónomo. Lo mismo sucede con ambientes de aprendizaje que se caracterizan por un alto grado de exigencia y de disciplina, estos no facilitan la autonomía, pero la promueven, en estas situaciones tanto la exigencia como la disciplina, se constituyen en pilares sobre los cuales se promueve la autonomía y señalan que las experiencias de enseñanza y aprendizaje relacionadas con el campo disciplinar y el currículo, incluido el profesor y los recursos, inciden en el hecho de ser o no autónomo.

De acuerdo a los aportes de la investigación, se plantea que la autonomía tiene una relación íntima con la condición social y por lo tanto, con la construcción del sujeto social. Nuevamente se considera que el inicio de la autonomía, parte de la heteronomía por tanto, el docente y el ambiente escolar influyen en el desarrollo de la autonomía en el individuo.

Continuando con las investigaciones encontradas sobre autonomía aparece el trabajo de Fantinny Johana Mosquera Ceballos y Mille Yohana López Villota, “La afectividad y su impacto en al aprendizaje autónomo”, llevada a cabo en el año 2011, en la Ciudad de Pasto. El objetivo fue determinar la afectividad y su impacto en el aprendizaje autónomo de los estudiantes de grado segundo de básica primaria, en el área de Lengua Castellana.

Esta investigación fue de tipo etnográfica, donde se utilizaron entrevistas estructuradas, observación directa y encuestas abiertas. Se encontró que la autonomía de los estudiantes en el salón, es clara al momento de realizar composiciones escritas, cuando han establecido relaciones de afectividad muy marcadas con la docente. La autonomía permite a los estudiantes desenvolverse individualmente, sin temores, con autoestima y sobre todo con la confianza en sí mismos. También se reconoció que el aprendizaje autónomo, da como resultado el desarrollo de la empatía, la autoestima y la capacidad para resolver conflictos; guía al estudiante a mantener un pensamiento positivo y con iniciativa para descubrir sus talentos.

Las dos últimas investigaciones citadas, relacionan la autonomía más con el campo del aprendizaje que con la construcción del sujeto, cabe destacar que en éstas, la autonomía se relaciona con la autoestima, es vista como la capacidad del individuo para tomar decisiones, establecer normas, cumplirlas, facilita de ésta manera, el desarrollo de la personalidad del sujeto.

Teniendo en cuenta que la autonomía tiene una estrecha relación con el desarrollo moral del sujeto, se ha tenido en cuenta el trabajo de investigación Desarrollo moral: su medición y sus factores determinantes en un grupo de estudiantes de grado décimo, desarrollado por José Guillermo Martínez Rojas en la ciudad de Bogotá en el año 2008.

Este autor se propuso determinar los factores asociados, propios del contexto escolar y familiar más relevantes, para el desarrollo moral en estudiantes de educación formal, de grado décimo en instituciones educativas colombianas.

La revisión bibliográfica de este trabajo se centró en los modelos de desarrollo moral explicados a través de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud y Bosello (1993), la teoría conductual retomada nuevamente por Bosello y Skinner y finalmente en la teoría cognitiva-evolucionista, propuesta por Piaget (1932), quien

plantea la práctica de las reglas (heteronomía) y la conciencia de la regla (autonomía). La metodología, incluyó la adaptación y aplicación del Defining Issues Test (DITI) de James Rest al contexto colombiano, la construcción y aplicación de una encuesta estructurada para los estudiantes investigados.

Al final del trabajo se encontró que uno de los factores que determinan el desarrollo de la moralidad de los jóvenes, está en la posibilidad que les ofrezca la escuela de tomar decisiones autónomas, en las cuales éstos asumen el control y van superando la heteronomía propia de la infancia. Se logra corroborar la afirmación de C. Kami, que un desarrollo de la moralidad será posible, en la medida en que la autonomía intelectual sea una realidad; del mismo modo que en las familias donde se genere diálogo y construcciones colectivas, como soluciones a los problemas, en donde los adultos cedan parte de su poder, es decir que estos niños y jóvenes, se desarrollan moralmente mejor, que aquellos provenientes de familias, donde esto no es posible.

Sandra Milena Muñoz López y Sara Victoria Alvarado desarrollaron en Colombia la investigación “Autonomía en movimiento: reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes en Colombia”, (2011) con el propósito de comprender las prácticas políticas alternativas, con las que hoy en Colombia los jóvenes instituyen otras realidades disidentes y transformadoras de sus contextos. Desde la teoría y la praxis la investigación se centra en reflexionar sobre las formas en que se despliegan las subjetividades políticas en la experiencia de los jóvenes participantes; de manera especial, cómo se vive la autonomía en el marco de sus acciones y realidades.

La autonomía se desarrolla como una categoría y a su vez como una trama de subjetividad política. Se trata de explicar la autonomía desde contextos reales del sujeto, en este caso jóvenes que no aceptan la realidad política, buscando la manera de ser tenidos en cuenta en decisiones del estado. La recolección de información se hizo desde la perspectiva socio –histórica a partir del rastreo

teórico, que contribuye a encontrar el estado del arte, donde se evidencie la incursión de sujetos jóvenes en acciones políticas; se identificaron sesenta y ocho experiencias que mostraban la pluralidad en el surgimiento de formas organizadas y participativas, de éstas, se profundizó en siete con la puesta en marcha de grupos focales y talleres participativos para reconstruir su historia.

De los resultados se encontró que la realización de actos con una actitud responsable es una muestra de autonomía en los individuos, a su vez estas acciones deben haber sido el resultado de decisiones basadas en la otredad y alteridad. La sociedad retroalimenta al individuo para que en el futuro escoja el mejor camino sin dejar de ser el mismo, pero atendiendo a las opiniones de los demás. Muñoz-López y Alvarado (2011,127) consideran que los jóvenes normalmente dentro de sus grupos desarrollan la capacidad de criticar la realidad de sus contextos y buscan que estas generen en ellos mismos y en otros una actitud de cambio.

Bellanidya Orozco Zambrano en el año 2010 realizó un trabajo de investigación en el municipio de Santa María del departamento del Huila titulado “El desarrollo de la motivación y la autonomía a partir de la puesta en práctica del enfoque comunicativo”. El objetivo de éste estudio se enfoca en observar y analizar qué efectos tiene la implementación del enfoque comunicativo en el desarrollo de la motivación y la autonomía en estudiantes de español de la etnia Páez.

En ésta investigación se habla de que existe una relación entre la motivación y la autonomía del aprendizaje que llevan al estudiante a aprender a ser más hábil, identificarse con las metas de aprendizaje y ser responsable de su proceso.

El enfoque utilizado fue el de investigación acción apoyado en parámetros del paradigma interpretativo dentro de una metodología cualitativa utilizando como instrumentos para recolectar información el cuestionario no estructurado, las tareas y una entrevista semi estructurada.

El autor de esta investigación concluye que el aprendizaje autónomo se genera cuando hay actitud positiva frente a la cultura y el aprendizaje de la lengua, así también está convencido que el enfoque comunicativo por tareas, facilita la libertad para la toma de decisiones y construye un grado de autonomía significativo en cada estudiante.

A la fecha no se conocen estudios realizados en estudiantes en edades comprendidas de diez y trece años, contextualizados en el espacio escolar, detectando manifestaciones de autonomía objetivo que persigue el proceso investigativo que se está desarrollando con estudiantes de la Institución Educativa Carlos Albán de Timbío Cauca.

Referente teórico

Autonomía

Establecer el concepto de autonomía y sus manifestaciones en el espacio educativo es relevante, por su incidencia en el comportamiento humano. El desarrollo de la autonomía requiere permitir a los niños, niñas y jóvenes desde temprana edad, poder elegir entre varias opciones, para que en sus etapas posteriores de preadolescentes, adolescentes, jóvenes y adultos, sean capaces de tomar decisiones acertadas.

Tradicionalmente, desde muy temprana edad, los individuos dependen de lo que otros hagan, de su visión y explicación sobre las cosas que ocurren en el mundo; la autonomía por el contrario, permite aprender a manejar acontecimientos de manera responsable e inteligente, seleccionar aquellos que sean significativos, que ayuden a crecer a los individuos y a aumentar su bienestar.

Para lograr con lo anterior, se requiere utilizar diferentes herramientas como la inteligencia, el desarrollo moral, la capacidad de análisis, entre otros, aspectos que permiten el manejo de las emociones ligadas a las situaciones y al individuo. El solo hecho de pensar, reflexionar y analizar permite dar prioridad y hacer elecciones inteligentes.

Para Bisquerra (2007, 23) la autonomía se manifiesta como:

...Un conjunto de características y elementos relacionados con la autogestión personal, entre las que se encuentran la autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, capacidad para analizar críticamente las normas sociales, la capacidad para buscar ayuda y recursos, así como la autoeficacia emocional.

Lo anterior permite evidenciar que la autonomía es un concepto complejo, está relacionada con muchos elementos y características que definen a un individuo, se presenta de varias formas y se manifiesta en cualidades humanas.

Ser autónomo es estar en capacidad de tener vínculos de afecto y de responsabilidad con los demás, sin llegar a perder la identidad propia, características que hacen especial al género humano. Lo contrario a esto, es la dependencia que permite una falsa mezcla con el otro, es una falta de autocontrol por lo que ésta funciona de acuerdo a lo que hagan o dejen de hacer los demás.

La autonomía no es una asignatura que se pueda trabajar directamente, sino una consecuencia de la interacción entre sí de diferentes actores, por ello se hace necesario fortalecer los factores que intervienen, como las competencias emocionales y cognitivas para que el individuo adquiera su normal desarrollo.

El ser humano demuestra emociones; no se trata de escoger qué se siente, sino tener conciencia de que se siente y ser capaces de procesarlo para mejorar la vida. La autonomía relaciona lo emocional con la realidad que el hombre vive a diario y le permite actuar de manera coherente con la razón y los valores personales; del mismo modo, valorar el impacto y asumir la responsabilidad que se deriva de una acción. Cuando una persona es capaz de considerar lo correcto o lo desatinado de sus actos, a través de la reflexión personal lo orienta hacia un principio universal de justicia.

Cuando el sujeto nace depende de otros y todo gira en torno a la manera de ser y de actuar de estos, pero a medida que crece logra desprenderse y construye su autonomía. Para lograr esto, es necesario que el individuo venza sus propios miedos, inseguridades y limitaciones para conseguir diferenciarse de los demás. Por eso la importancia de generar en los niños con el paso de los años cierta independencia, esto implica evitar la sobreprotección de sus padres, de tal modo que les permita alcanzar metas personales. Esta independencia debe convertirse

en autonomía, donde el niño genere bases para su formación como un adulto mentalmente saludable, capaz de desempeñarse de forma adecuada en sociedad.

Para ser autónomo, es necesario tener actitudes reflexivas y creativas, donde participen individuos en condiciones semejantes, capaces de ponerse uno en el lugar de otro de manera solidaria. Se puede percibir que la autonomía es la posibilidad existente de desarrollo del ser humano, que se encuentra envuelto en las relaciones sociales, a través de la cuales logra definir la identidad y da continuidad a su desarrollo a través del tiempo. Alcanzar autonomía personal, no es tarea fácil, sin embargo es una gran oportunidad para adquirir el suficiente grado de responsabilidad consigo mismo y con los demás.

La autonomía lleva al hombre a descubrir quién es, qué quiere ser y realizar lo que más le que conviene para conseguirlo, hace referencia a aspectos que tienen que ver con la capacidad de responder y dar satisfacción a las necesidades básicas: conocimiento, trabajo, vivienda, descanso, acceso a recursos básicos, y relacionarse con el entorno social y cultural sin depender de los demás.

Para el ser humano, la autonomía está representada en la voluntad libre, sin embargo en la naturaleza existen condicionamientos y leyes que marcan diferentes límites y a su vez hacen parte de la moralidad. La moralidad es un sistema de reglas, a las que el hombre es sometido a temprana edad y durante su proceso evolutivo este construye su significado luego de interactuar con otros individuos, todo ésta fundamentación da origen a su personalidad.

El hombre se incorpora dentro de una sociedad y se adapta a un modelo ya establecido, allí aparece la necesidad de la presencia del pensamiento crítico y reflexión libre, necesarios para elaborar un programa de vida, con disciplina, basados en principios de respeto y el reconocimiento del otro. Cuando se tiene la capacidad de reconocer a los demás, se solidifican las bases de las relaciones sociales y se da paso a la identidad autónoma, como proceso de responsabilidad.

La autonomía es un proceso que se desarrolla gracias a las oportunidades que se le presenten a los niños, niñas y jóvenes para que sean independientes en muchos aspectos; está ligado a la personalidad de cada uno y de lo que piensen de sí mismos, de allí la importancia del desarrollo de la autoestima en esta etapa de su vida. Los padres deben fomentar la autonomía desde que los niños y niñas nacen. Cuando un niño o una niña quiera realizar alguna actividad, como por ejemplo comer solo, amarrarse los zapatos, abotonarse la camisa, lo primordial es estimularlo a seguir intentándolo, pero nunca hacerlo por él; si esto pasa, el niño o la niña se va a sentir incapaz y perderá la confianza necesaria para atreverse a realizar tareas por sí solo. Al respecto Muntaner (s.f) plantea:

La autonomía requiere una participación activa de todas las características que definen el aprendizaje, el cual nace de la realidad que se presenta ante el sujeto como un todo sobre el que debe actuar. Por otro lado, se requiere un ambiente social abierto, activo y rico en experiencias que permitan una interacción productiva con el sujeto. Debemos entender la autonomía como el objetivo de la educación, no como sinónimo de libertad, sino como sinónimo de respeto y responsabilidad hacia los otros y hacia uno mismo.

Sin embargo, en la autonomía está presente como idea de libertad, por tanto, no es actuar sin reglas, ni responsabilidades, sino que es la necesidad de apropiación de la ética y la moral, de tal modo, que desencadene en la formación de estructuradas percepciones valorativas, las cuales en las actuaciones deliberadas hacen parte de formas de comportamiento independiente de cada ser humano procurando como resultado un individuo capaz de actuar en la vida diaria sin la ayuda o supervisión permanente de personas externas, impidiendo la manipulación en las decisiones adoptadas por dicho individuo.

Autonomía desde el pensamiento de Jean Piaget

Uno de los primeros autores que abordó el tema de la autonomía es Jean Piaget y lo relaciona fuertemente con el estudio del desarrollo moral. Según él, la

autonomía puede entenderse como el resultado de un proceso, donde se resalta que en sus primeros años de vida, el niño es heterónomo, depende en sus juicios de los factores exteriores; primeramente del placer y del dolor (especialmente hasta los dos años, en donde no existe aún criterio moral, porque no existe objetividad). Luego los juicios del niño o la niña se rigen también por un criterio heterónomo, por los premios o castigos de los adultos o la sociedad que lo rodea; de modo que es bueno lo que los adultos dicen que es bueno y malo lo que ellos tienen por malo. Ahora bien, la autonomía, el criterio y la norma propia no procede directamente de la heteronomía; sino del diálogo, de la discusión y cooperación con los niños de su edad (8 ó 10 años). Es entonces cuando el niño advierte que las normas son convenciones sociales, que se pueden cambiar, si el grupo conviene en cambiarlas y atenerse a otras normas.

Piaget citado por Daros (1997, 37) considera que “la autonomía es el conjunto de las normas que cada uno elabora y se impone como reglas de juego social, en un ámbito de convenciones racionalmente discutidas”. Entonces, las normas dejan de ser exteriores. Se convierten en factores y productos de la personalidad: de este modo “la autonomía sucede a la heteronomía”.

Este autor, afirma además que la autonomía se va adquiriendo gradualmente a medida que el individuo pasa por los diferentes estados de vida, esto depende si las condiciones sociales, educativas y culturales lo permiten. Los niños y las niñas desarrollan la autonomía tanto en el ámbito moral como en el intelectual, donde se pasa primero por la heteronomía, donde el niño actúa siguiendo órdenes de otros y va hasta el final de la infancia. La segunda etapa es la autonomía en donde el niño empieza a tomar sus propias decisiones, como producto de un proceso responsable.

Nuevamente Daros, citando a Piaget (1997,37). “La idea de autonomía entendida kantianamente es la capacidad de entrar a la mayoría de edad mediante un pensamiento formalizado, organizando el propio proyecto de vida y de valores.

La autonomía se ha constituido en el objeto o la finalidad a la que debe tender todo el proceso educativo”.

Considera que el desarrollo de la autonomía es un proceso que debe convertirse en la finalidad de la educación, de tal modo, que permita al individuo durante su estadía en la escuela, obtener herramientas que la puedan desarrollar. Postulado difícil para la escuela debido a las mismas políticas que la rigen, las cuales se han fijado más en la formación cognitiva que en el sujeto integral ocasionando un desfase entre el saber y la formación humanizada de cada uno de los actores educativos.

Por otro lado, también afirma que la autonomía se desarrolla cuando el sujeto tiene la posibilidad de interactuar con otros, es decir, tiene una estrecha relación con la construcción del sujeto social, al respecto. Kami (1988), brinda un elemento importante para el desarrollo de la autonomía, es la reciprocidad, es decir, cuando el respeto mutuo es suficientemente fuerte, para hacer que el individuo sienta el deseo de tratar a los demás como él desearía ser tratado. La autonomía moral, aparece cuando la mente considera necesario un ideal que es independiente de cualquier presión externa. Por lo tanto, no existe necesidad moral, fuera de nuestras relaciones con los demás.

Piaget citado por García (s.f., 86) afirma:

...que el desarrollo moral en el niño depende del tipo de relación social que éste establece con los demás y distingue dos tipos de relaciones: la moral heterónoma y la moral autónoma (...); el gran aporte de Piaget está en la concepción del desarrollo moral, como un cambio que va de la moral heterónoma a una moralidad autónoma, en tal sentido la autonomía se va logrando en la medida que el sujeto pueda reflexionar sobre sus propias acciones y para esto es indispensable el desarrollo de la inteligencia .

Autonomía desde Kohlberg

El concepto de autonomía aparece ligado con la teoría del desarrollo moral de Kohlberg (2008, 280), quien distinguió tres estadios, con sus respectivos subniveles:

El nivel pre convencional, en este, el niño responde a reglas y rótulos de bueno y malo, pero interpreta estos rótulos en términos de las consecuencias físicas o hedonistas de la acción (castigo, recompensa, intercambio de favores) o en términos del poder físico de los que enuncian las reglas.

En éste nivel aparecen dos subniveles, constituidos por los dos primeros estadios del desarrollo moral, orientados principalmente por el temor al castigo y la obediencia. Para complementar Kohlberg citado por Martínez (2008, 24) propone que éste nivel, “es el de la mayoría de los niños menores de nueve años, algunos adolescentes y muchos delincuentes adolescentes y adultos. En éste nivel no se comprenden las reglas sociales y por lo mismo no se las defiende”.

En el nivel convencional, se perciben las expectativas de la familia, grupo o nación, como un valor en sí mismas, sin tener en cuenta las consecuencias inmediatas. La actitud no es solamente de conformidad a las expectativas personales y al orden social, sino de lealtad, de apoyo activo, de justificación del orden y de identificación con las personas o grupos de referencia.

Siguiendo al autor, éste nivel comprende dos subniveles, que conforman el tercero y cuarto estadio, caracterizados por la búsqueda de la concordancia interpersonal, el seguimiento de las leyes y el orden social. “Es el de la mayoría de los adolescentes y adultos. El individuo se somete a las reglas, las respeta y las defiende porque son justamente los acuerdos o las convenciones de un determinado grupo social” (2008, p.24). En este nivel se evidencia cierto nivel de autonomía.

El nivel post convencional o de autonomía, en este se da un nivel mayor de autonomía, interés fundamental en ésta investigación; los sujetos se orientan por principios universales. Hay un esfuerzo directo de definir los valores y principios morales que tienen validez y aplicación por fuera de la autoridad de grupos o personas que sostienen estos principios y la identificación del individuo con tales grupos.

El desarrollo de la autonomía en el individuo, se evidencia por las acciones donde sobresalen los principios éticos, de justicia, reciprocidad, igualdad y respeto de la dignidad del otro. Con respecto a este nivel según Kohlberg (2008:24), afirma que: “Este es alcanzado por una minoría de adultos y por lo general sólo se llega allí después de los 20 años”. Aquí el sujeto puede diferenciar su yo de las reglas y expectativas de los otros, define sus valores en función de los principios escogidos por ellas. La aceptación de las normas de la sociedad se basa en la formulación y aceptación de los principios morales de carácter general que están bajo estas reglas.

Autonomía desde Constance Kami.

Esta autora se basa en la propuesta de Piaget y las implicaciones que esta teoría tiene en la educación, estudia los estadios tempranos del desarrollo humano y como los padres de familia influyen en su construcción. En su obra “La autonomía como finalidad de la educación” Kami (1987,7), plantea: “el desarrollo de la autonomía significa llegar a ser capaz de pensar por sí mismo con sentido crítico, teniendo en cuenta muchos puntos de vista, tanto en el ámbito moral como en el intelectual”. Un niño con autonomía no es aquel que está presto a obedecer todo cuanto le ordenen sus padres o su profesor; es el individuo que tiene la habilidad de reflexionar y proponer razones cuando no está de acuerdo con algo.

No se puede hablar de autonomía, cuando el niño o la niña se dedican a seguir instrucciones y órdenes al pie de la letra, sólo por el temor a ser castigado; el

desarrollo de la autonomía se logra cuando los padres, no poseen un carácter totalmente autoritario e intransigente.

“La esencia de la autonomía está en que los niños lleguen a ser capaces de tomar sus propias decisiones; sin embargo, autonomía no es lo mismo que libertad. La autonomía significa ser capaz de tener en cuenta los factores relevantes en el momento de decidir, cuál es la mejor acción a seguir. No puede haber moralidad cuando se consideran únicamente los puntos de vista propios. Si se consideran los puntos de vista de los demás, no se es libre para mentir, romper promesas y ser desconsiderado”. (Kami 1987,6).

La autonomía está estrechamente relacionada con la libertad porque es la facultad que tiene el sujeto de obrar de una manera u otra de forma responsable, sin embargo es necesario tener en cuenta que un individuo libre no necesariamente es autónomo. A su vez no se puede confundir la autonomía con el individualismo; este lleva al sujeto a obrar y pensar sin tener en cuenta las normas sociales.

Kami (1988, 4) considera que: “Todos los niños nacen indefensos y heterónomos, y desde un punto de vista ideal, el niño se hace autónomo mientras crece. Idealmente, a medida que crece, el niño debe ser cada vez más autónomo y por consiguiente menos heterónimo”. Comprensiblemente el niño, en los primeros estadios de vida depende completamente de sus padres, para poder sobrevivir y aprende todo cuanto un adulto le enseña, sin recapacitar sobre dichas acciones, pero a medida que crece dentro de un ambiente adecuado, se da el desarrollo moral y cognitivo, necesarios para adquirir la capacidad de tomar decisiones respetando los puntos de vista de los demás.

Los padres de familia juegan un papel importante en el desarrollo de la autonomía, al permitir mediante acciones concretas, que paulatinamente el individuo sea capaz de tomar sus propias decisiones; posteriormente la escuela tendrá la oportunidad de “aportar a la construcción de la autonomía intelectual del

individuo entendida como la posibilidad de gobernarse a sí mismo y tomar sus propias decisiones, determinando lo “falso” y lo “verdadero” Kamii, citado por Gómez, 2009, 40)

Otras miradas sobre autonomía

En el documento La autonomía y los fines de la educación, de Daros (1997, 30), la autonomía es entendida como “posibilidad de tomar decisiones libres mediadas por la reflexión y sin coacción alguna como el valor y la finalidad típicamente humana y social”. La coacción no permite en ningún momento desarrollar autonomía en los sujetos, puesto que manipula a las personas tratando de que las cosas siempre estén a conveniencia. La capacidad en un individuo de tomar una decisión libre se da cuando tiene en cuenta cómo ésta afecta a los demás y cuando deja a un lado su egocentrismo, son estas señales claras de su autonomía.

La autonomía es una habilidad propia del ser humano, que se adquiere cuando está en continua interacción con su grupo social para conocer a los otros, sus diferencias y a partir de esto fomentar su libertad en base al respeto y la reflexión de tipo racional. Al respecto, el mismo autor, expresa: “la autonomía implica darse las propias formas de conducta, pero en un ser racional moralmente bueno esas normas son racionales y libremente aceptadas porque son racionales, lo que hace que tengan vigencia para todo ser racional” (1997,90).

El género humano se caracteriza por actuar conforme a la razón, acto que lo diferencia a su vez de otras especies, por tanto, “La autonomía es el fundamento de la hominización y sobre todo de la personalización (...) Sólo una persona autónoma que acepte y reordene las convenciones sociales, es auténticamente persona y un ser educado” (Martínez citado por Daros 1997, 87). La autonomía por tanto es la cualidad de un hombre capaz de vivir en un grupo social

respetando las normas y demostrando por qué la especie humana es superior a otras.

Alain Touraine (2006,61), en su obra *“Podremos vivir juntos”*, se refiere a la autonomía, de la siguiente manera: “Es indispensable para que el sujeto desarrolle gran parte de su autonomía, que se relacione e interactúe con otros, pues ellos serán la referencia en su actuar y será su autonomía la que decida el mejor camino”. La autonomía es parte fundamental en la construcción del individuo como sujeto social y requiere del trabajo conjunto de la escuela y familia; esta última, sin duda con frecuencia parece ignorar su verdadero papel en la sociedad y su rol fundamental como educadora de una sociedad autónoma.

Fernando Savater (1997), muestra que la formación de los jóvenes es cada vez más caótica dentro de una comunidad, lo que requiere mayor reflexión de padres acerca de la educación de sus hijos y de los docentes sobre su verdadero papel en la construcción de la sociedad. Igualmente plantea: “La transformación de la familia, cuya función tradicional de trasmisión del patrimonio material y cultural, es cada vez más débil y de cuyos padres e hijos se espera, en cambio, el fortalecimiento de la autonomía personal” (Savater, 2006,73). La falta de comunicación y su ausencia en ciertos casos, no ayuda para nada a desarrollar autonomía en los niños, porque ellos no tienen la posibilidad de compartir constantemente sus ideas con un adulto.

Afirma también que la autonomía sugiere la formación del desarrollo intelectual y moral, esto implica que para que una persona autónoma logre alcanzar lo que desea no pisoteará a los demás, porque conoce el verdadero significado del respeto por sí mismo y por los otros. Tiene claro que no sólo es necesario poseer el conocimiento, sino utilizarlo en beneficio de la sociedad. Ante esto se puede añadir que necesariamente: “Se debe romper con esta concepción bancaria, utilitarista, en la cual pensar auténticamente es peligroso, para llegar a la formación de sujetos autónomos que logran desarrollar su conciencia crítica e

insertarse en el mundo como transformadores” (Szarazgat, Ferenza y Joaquín, 2004, 5).

Sepúlveda, (2003, 29), se refiere a la autonomía así:

“En la autonomía, la regla es el resultado de una decisión libre y digna de respeto, en la medida que hay un consentimiento mutuo. El paso a la autonomía implica el paso de lo egocéntrico a lo social, al sentido de la cooperación social y por tanto la comprensión de la regla con un sentido de obligación. Esto se logra cuando la relación social está regulada por el reconocimiento del otro y la inmersión del yo en el mundo social como parte del colectivo”.

Relaciona la autonomía con la alteridad y la otredad, al conceder importancia al otro en el ámbito social; es consciente de la existencia de la regla y su cumplimiento para facilitar la relación con el otro, basada en el respeto y la colaboración. Nuevamente se reitera el desarrollo de la autonomía ligado a la convivencia social y dentro de ella hace gran énfasis en el respeto por las normas, y el sentido de obligación a cumplir con estas, según este autor, el individuo lo debe hacer consciente, es decir, que es necesario para mantener una relación cordial con los demás.

La autonomía es una posibilidad para el desarrollo del ser humano, que se refleja en las relaciones sociales. “Es clara la necesidad desde la sociedad de incorporar a los jóvenes en espacios de opinión y de acción en la realidad, como elementos esenciales para satisfacer la meta de la autonomía personal” (Sepúlveda 2003,30). Es primordial diseñar estrategias escolares para fomentar el desarrollo de la autonomía, con el propósito de que los estudiantes vayan adquiriendo consciencia de su realidad, sean capaces de opinar sobre ella y de proponer acciones de cambio. La autonomía facilita el alcance de metas propuestas, crear nuevas ideas y relaciones entre cosas, así como proponer; esto es, ejercer el control sobre la historia vital, como persona.

La autonomía hace parte del desarrollo integral del sujeto, en la medida que este avanza en su creatividad, su relación con los demás, su grado de responsabilidad y toma sus propias decisiones, aspectos fundamentales para una buena autoestima y auto concepto. Con respecto al carácter social que envuelve a la autonomía Fichte (citado por Honneth, 2010,19) añade:

“Los individuos podían adquirir conciencia de su libertad, sólo si se incitan mutuamente a hacer uso de su autonomía y en consecuencia, se reconocen los unos a los otros como seres libres. Al sujeto es importante darle las posibilidades de ejercer su autonomía e iniciar nuevos procesos en su relación con el ambiente y en las relaciones con los otros”.

El individuo autónomo toma decisiones libremente, pero cuando estas se ven afectadas por intereses de otros y finalmente son cambiadas sin seguir sus propias convicciones hay ausencia de autonomía, como lo plantea Calvin (citado por Fromm 2006, 97) “la prohibición de obedecerse a sí mismo constituye una negación de la autonomía del hombre” cabe aquí la importancia que el sujeto tenga claridad sobre lo que es autonomía para que sus decisiones además de ser acertadas vayan en bien propio como el de los demás, el individuo no puede dejarse llevar por sus impulsos sino que sus decisiones deben ser razonadas.

Amar (2000), por su parte considera que la interacción de los niños con los adultos, ayudan a desarrollar la autoconfianza, autonomía e iniciativa. Estos adultos son especialmente significativos, cuando creen en el niño y le ayudan a creer en él. La relación con los demás se constituye en un escenario para el desarrollo del ser humano, en el que incorpora consciente e inconscientemente sus propias reglas. Todo espacio que propicie la autovaloración positiva del niño o joven, ya sea en la casa, colegio, sociedad contribuyen al desarrollo de la autonomía y a la vez al desarrollo humano. Se podría decir con respecto a la autonomía, que es un proceso que se inicia desde la niñez con la contribución de los padres, se continúa afianzando durante la infancia y adolescencia con un

apropiado acompañamiento de la familia y el docente, todo esto con el fin de alcanzar una autonomía acertada que repercuta en el bienestar individual y social.

“El adolescente necesita una separación de los padres equilibrada, que le permita mantener los vínculos familiares y adquirir una autonomía positiva. Ésta consiste en la conciencia de ser, pensar, querer y actuar desde uno mismo. Supone la capacidad de actuar sin necesidad de recurrir a un apoyo o guía (dimensión emocional), en base a unos principios que no se está dispuesto a cambiar (dimensión cognitiva), a pesar de que los demás no estén de acuerdo (dimensión conductual)”. (Alonso, 2005, 6).

En muchas ocasiones los padres con su actitud de sobreprotección hacia sus hijos o con el deseo de suplir los deseos y gustos de ellos con el propósito de poder ofrecerles mejores condiciones económicas, a las que ellos tuvieron acceso durante su niñez, no hacen otra cosa que aumentar en los niños y jóvenes su egocentrismo, convirtiéndolos en adultos incapaces de tomar decisiones y por tanto vulnerables a las determinaciones de otros.

La formación integral de un individuo a través del proceso educativo tiene como objetivo primordial proveer a la sociedad de ciudadanos, con todo el significado de la palabra, como personas conscientes de sus deberes y derechos. “La autonomía moral es el conjunto de condiciones que hacen posible la participación de los ciudadanos en la constitución de la autoconciencia” (Arrese, 2010,122). Si se empieza por reconocer que todas las personas somos iguales y que la comunicación con los demás enriquece mutuamente, se contribuye a la conformación de una comunidad justa y equitativa, donde el individuo demuestra su verdadero desarrollo moral y su autonomía como: “un individuo autónomo, capaz de elegir y actuar de acuerdo a juicios sobre lo que es correcto o incorrecto. Un agente moral autónomo, libre y también abstraído de las relaciones de dependencia física y emocional”. Kant citado por Vázquez (2009, 174).

Vázquez (2009, 177), tiene claro que propiciar el alcance de la autonomía en un estudiante, debe ser la principal tarea de un docente, entendida ésta, como guiar durante diversos niveles escolares el pensamiento del niño, hacia la capacidad de administrar su vida con decisiones propias en temas que sólo a él atañen.

Añade también que:

“El desarrollo de la autonomía como proceso central de la educación, es parte de construcción de una identidad personal que se caracteriza por la implicación y el compromiso con los demás y con el medio ambiente. Este proceso de desarrollo de la propia autonomía es central en la ética, puesto que el sujeto humano sin el otro, sin las relaciones éticas que lo vinculan al otro, no se entiende como sujeto moral” (180).

Meyers citado por Vázquez, (2009), define la autonomía como el ejercicio de ciertas habilidades que nos permiten entendernos a nosotros mismos, redefinirnos como personas necesitadas y dirigir nuestras vidas. Para que un grupo social sea funcional se requiere de la sana convivencia de sus integrantes, una de las maneras de conseguir esto, es respetando las normas y sólo un sujeto autónomo es consciente de esta realidad.

Bolívar (2001.8) citado por Fernando Savater, manifiesta: “Educar para la razón es educar para la autonomía para la independencia”. Efectivamente, en la medida que se logran mejores razonamientos, se puede llegar a niveles más altos de autonomía, siempre y cuando, el medio ambiente ejerza una influencia positiva. Entender la autonomía como una habilidad que se desarrolla progresivamente en diferentes dimensiones de la vida humana, es asumir eficazmente y con responsabilidad la dirección y la administración de la propia vida siguiendo principios y valores donde el otro tenga presencia. Es también respetar normas y códigos usuales de la vida humana, convencidos de la importancia de estas y no por imposición. Esto exige capacidad para autorregular el ejercicio de la libertad teniendo en cuenta la reciprocidad; coordinar los puntos de vista y tratar a los demás como uno mismo le gustaría ser tratado.

La vida comienza a desarrollarse progresivamente desde el momento mismo de la concepción y es natural que este desarrollo continúe al nacer, cuando empieza esa interrelación con otros el individuo reconoce la importancia de vivir en sociedad, de respetar normas, interioriza principios morales y por tanto empieza a ser un individuo autónomo. Adquirir autonomía es tarea de la colectividad y del individuo mismo, al definir una actitud para buscar la verdad, el conocimiento y delimitar el sentido de su vida. La autonomía no es una casualidad, es el resultado de un proceso que se construye conscientemente con ayuda de la familia y la educación, facilitando la relación de una persona con la sociedad, dejando a un lado el egocentrismo, estar preparado a aceptar reglas de común acuerdo y comprometerse seriamente a cumplirlas, en la medida que un individuo crece, la familia, la educación y la sociedad esperan, es “avanzar hacia procesos de autonomía del sujeto, lo que conlleva formación de su juicio moral para asumir sentidos de equidad, justicia ” (Díaz, 2004, 176). Educar sujetos equitativos, justos, es uno de los tantos ideales de la educación. La ausencia de justicia es lo que ha ocasionado del debilitamiento del tejido social y se observa en comportamientos desde temprana edad.

El desarrollo de la autonomía en el hombre lo ha llevado a ser lo que es en la actualidad, un ser inteligente, racional capaz de vivir en sociedad. La razón dirige al hombre en su actuar autónomo, pero cuando se deja llevar por su conducta animal y no logra tomar decisiones acertadas y propias o estas son resultado de la coacción de otros, se dice que éste individuo es heterónomo.

El mismo autor, expresa que el tema de la dimensión moral posee una relación muy estrecha con el desarrollo de la autonomía, considera que la instrucción y la disciplina son fundamentales para dejar atrás la voluntad heterónoma y cuando esto sucede el individuo actúa guiado por la razón

La función del docente en el aula es promover el desarrollo de la autonomía en los estudiantes, pero por lo visto no hay claridad del papel real de éste en las

instituciones educativas o acaso será que no se tiene las herramientas necesarias o la capacitación suficiente para cumplir con ésta labor. Las técnicas convencionales, conductistas y autoritarias no contribuyen para nada con éste objetivo porque en ningún momento los maestros se dedican a conocer e identificar las potencialidades de los estudiantes para conducir por un camino que llevé a formar individuos autónomos. Al respecto Fromm (2006, 278) añade “la educación conduce con demasiada frecuencia a la eliminación de la espontaneidad y a la sustitución de los actos psíquicos originados por emociones, pensamientos y deseos impuestos desde afuera”. Afuera obviamente significa seguir modelos y pensamientos generados por padres, maestros y amigos.

Piaget citado por Rubio (2012, 37) dice: “la autonomía como fin de la educación lleva implícito un cambio en la concepción del niño, se debe pasar de un ser repetitivo a un ser constructivo”. Un niño en grado preescolar debe paulatinamente dejar de repetir todo cuanto hace un adulto y ser capaz de proponer, construir su propio conocimiento y para lograr esto el cambio de actitud está en manos del profesor, desde la práctica educativa instaurar bases de un individuo autónomo en lo que dice, piensa y hace. Por lo tanto, “si queremos que los niños desarrollen una moralidad autónoma deberemos reducir el poder como adulto, abstenernos de premios, castigos y animarlos a que construyan sus propios valores morales” (Kami citado por Rubio, 2012, 37). Desde esta mirada la escuela debe concebir a los estudiantes como sujetos capaces de construir desde temprana edad; una de las falencias grandes del proceso educativo es seguir considerando al pequeño como un ser incapaz de construcción del conocimiento.

Heteronomía

Para una mejor comprensión de la autonomía, es necesario abordar la heteronomía. Es un término de tipo técnico que se emplea fundamentalmente en el ámbito de la Filosofía, especialmente a instancias de la ética, fue introducido por el filósofo Emmanuel Kant, con el objetivo de aclarar que la voluntad no se

encuentra determinada por la razón del individuo, sino más por cuestiones ajenas a este, entre ellas: las voluntades de los demás, las diferentes cosas con las cuales interactuamos en el mundo, la voluntad de Dios y la sensibilidad.

Por otro lado, Cardona (2012, 20) plantea que:

“si dejamos que la heteronomía sea el motor que mueve la voluntad, no se borraría la huella de animalidad que tenemos y lo que es más preocupante, se desarrollaría dejando como consecuencia una inmersión del sujeto en la minoría de edad, el sujeto y la sociedad siempre necesitaría la asistencia de una razón para guiar su caminar; y sin la educación esto se extendería hacia todos los hombres hasta convertirse en rasgo distintivo de la especie y para ese entonces, sin el cultivo de la razón, la inteligencia y el pensamiento se arrojarían a la barbarie todo el género y ya en ese punto, solo cabe pensar un hombre en las cavernas”.

Algunos aspectos relacionados con autonomía

La responsabilidad, es un valor que está en la conciencia de la persona, que le permite reflexionar, administrar, orientar y valorar las consecuencias de sus actos, en el plano de lo moral. Una vez que pasa al plano ético, se establece la magnitud de dichas acciones y de cómo afrontarlas de la manera más positiva, siempre pensando en el mejoramiento individual, social y cultural. “La responsabilidad consiste, en una primera aproximación, en la asunción de la propia autonomía, es decir, en la aceptación de que se es capaz de alcanzar pensamientos, que puede justificar y tomar decisiones de las que puede dar cuenta a los demás y a uno mismo” (García, Pérez y Escámez, citado por Vázquez, 2009,179)

La persona responsable es aquella que actúa conscientemente, es decir, es consecuente con sus actos, toma decisiones, acepta y reconoce las consecuencias.

La Responsabilidad individual y social no es más que la conducta ética del ciudadano para consigo mismo y con su entorno, va mucho más allá del cumplimiento obligatorio de las reglas, así lo dicen “La responsabilidad se puede enfocar desde una doble perspectiva: la del sujeto (individual o social) que tiene que responder a la realidad y la del sujeto que forma parte de la misma realidad.” Esta cualidad es posible cuando el niño ha adquirido la capacidad de tomar decisiones, por lo tanto un niño que reconoce el significado de la responsabilidad antes debe haber adquirido un grado de autonomía, así lo establecen Monsalvo y Guaraná (2008, 1) al decir:

“La responsabilidad requiere tanto competencias cognitivas en el sujeto como evaluativas sobre los perjuicios o beneficios de la acción misma, es decir, no sería aplicable a los niños en la etapa sensorio motora porque difícilmente han alcanzado las capacidades cognitivas como para ser capaces de tomar decisiones conscientemente. Sin embargo, el valor de la responsabilidad, como valor educativo, sigue un proceso de adquisición mediatizado por variables, tanto personales como sociales”.

Convertirse en alguien responsable es resultado de un proceso donde interviene nuevamente el sector educativo y a su vez se relaciona con la toma de decisiones capacidad que sólo poseen aquellos individuos autónomos.

Se concibe como algo más allá de un simple concepto. Con frecuencia, su definición termina siendo difusa y volátil, quizá por ello vale la pena hacer una aproximación a las relaciones y vínculos entre los individuos o grupos que se encuentran inmersos en el pluralismo.

La autoestima, permite que cada uno se quiera a sí mismo, se conoce y se acepta tal como es; conoce sus cualidades y sus limitaciones. Lo importante es hacer el mejor esfuerzo y sentirse satisfecho con los propios logros. Es el aprecio que se tiene por sí mismo, de la forma de pensar, actuar y sentir. Esta permite reconocer las capacidades y tener autoconfianza. Las propias virtudes, defectos, emociones, sentimientos, necesidades.

Todas las capacidades de un sujeto son susceptibles de desarrollar de mejorar; tener conciencia de las mismas es importante para poder manejarlas positivamente. Con frecuencia las personas muestran un funcionamiento sólo desde la parte emotiva; no usan su capacidad de razonamiento; reaccionan automáticamente, sin ver diversas opciones, lo que interfiere en el verdadero valor de sí mismo y por tanto de la autoestima.

El respeto, es considerado fundamental en el desarrollo de la autonomía, por Piaget (citado por Kami. 1988, 9), quien lo expresa de la siguiente manera:

“Todas las sanciones precedentes pueden degenerar en castigos, si no existe una relación de afecto y de respeto mutuo entre el niño y el adulto. El respeto mutuo es por cierto, esencial para el desarrollo de la autonomía del niño. Es probable que el niño que se sienta respetado por su forma de pensar y sentir, respeta la forma en que piensa y siente el adulto”.

Piaget deja claro que el respeto va de la mano con la autonomía; en la toma de decisiones acertadamente, no siempre debe seguir los lineamientos de las personas adultas. El niño autónomo debe reconocer y respetar la diferencia que existe entre él y las otras personas, así como también estar al tanto y respetar las normas de convivencia dentro del grupo familiar, escolar y social.

“El respeto se acoge siempre a la verdad; no tolera bajo ninguna circunstancia la mentira” (Hoyos y Monsalve 2006, 32), en este planteamiento, se muestra claramente la relación del respeto con la autonomía porque un individuo autónomo, es incapaz de decir mentiras y de engañar a las personas que lo rodean; es un sujeto consciente de la importancia de respetar al otro y esto incluye, considerar sus puntos de vista y manifestarle su aprobación o no con toda sinceridad.

El respeto se desarrolla y se logra en la interacción del individuo con otros convirtiéndose en esencia de las relaciones que se suscitan en la vida en comunidad, lugar donde aparecen normas para facilitar la convivencia, la

aceptación y el respeto por estas de manera racional y crítica son manifestaciones de autonomía. Ante esto vale la pena considerar las palabras de Hoyos y Monsalve (2006, 33). “el respeto conoce la autonomía de cada ser humano y acepta complacido el derecho a ser diferente”. Al hablar de diferencia y diversidad, es evidente que un individuo para considerarse autónomo debe poseer la capacidad de respetar las decisiones tomadas por otros pero a partir de su comprensión y análisis crítico.

Por otra parte, Hoyos y Monsalve (2006, 33), plantean que “el respeto implica no apropiarse de ideas ajenas”. En éste sentido cabría señalar que la afinidad del respeto con la autonomía radica en que un individuo no actúe en base a lo que otros le impongan, no siga las ideas de otros, sin detenerse a pensar y analizarlas, de este modo, el individuo es responsable y capaz de tomar sus propias decisiones, de manera libre y respetando a su vez a los demás.

Metodología.

La investigación responde al enfoque cualitativo enmarcado en la etnografía como el estudio que permite observar lo social. Se trata de encontrar el significado de los lenguajes y los procesos sociales en lugares como: los barrios, las esquinas, las cárceles, los mercados, las clínicas y por supuesto en la escuela, donde se enfocan los estudios de las situaciones sociales que en ellas se viven.

Específicamente una etnografía:

“no tiene una única finalidad, sino varias, íntimamente relacionadas: la descripción de los contextos, la interpretación de los mismos para llegar a su comprensión, la difusión de los hallazgos, y, en último término, la mejora de la realidad educativa...otra finalidad no siempre considerada: la transformación del investigador.” (Álvarez 2008, 3).

En sus inicios la etnografía era vista solo como el estudio de los contextos culturales, años después la etnografía pasó a ser un estudio integral, se interesó por las relaciones existentes en los fenómenos sociales como en la misma interrelación y las relaciones con las necesidades básicas. La etnografía debió perfeccionar sus técnicas de trabajo de campo; adecuar los provenientes de otros métodos a sus propios intereses de investigación (entrevista, encuesta, etc) enfatizar la naturaleza cualitativa y de estudio en profundidad.

El conocimiento que se deriva de la realidad social requiere de la comprensión de la existencia de un sujeto que vive inmerso en una cultura determinada donde establece relaciones sociales específicas “que hacen que la realidad dependa para su definición, comprensión y análisis, del conocimiento de las formas de percibir, pensar, sentir y actuar, propias de esos sujetos cognoscentes.” (Parra, 2005, 50)

Unidad de trabajo

El grupo de estudio está conformado por 17 niñas y 13 niños en edades desde los 10 hasta los 13 años provenientes de la zona urbana del municipio y de sitios rurales cercanos. de la Institución Educativa Carlos Albán del municipio de Timbió, establecimiento de educación pública, dentro del cual se hallaron sujetos de ambos géneros. La elección de la Institución Educativa se hizo por las condiciones sociales que viven los educandos debido a que el municipio de Timbió es afectado por diferentes problemáticas que inciden en la población y en particular en los jóvenes estudiantes quienes de una u otra manera se ven involucrados en: grupos al margen de la ley, desplazamiento forzoso, expendio y consumo de sustancias psicoactivas, violencia intrafamiliar psicológica, física y madre solterismo a temprana edad entre otras.

Los estudiantes que hacen parte de la investigación tienen edades que oscilaban entre diez (10) y trece (13) años de edad provenientes de la zona urbana del municipio y de sitios rurales cercanos. Los estudiantes que libremente decidieron participar en ésta investigación, conformaron el grupo a estudiar, debido a que se realizó en horas extraescolares.

Procedimiento

Para develar la autonomía que presentan los estudiantes se inició de la siguiente manera:

La sesión de acercamiento de los investigadores con los niños facilito el proceso, se hizo la presentación de cada uno y posteriormente el desarrollo de dinámicas para generar confianza entre los mismos niños y los docentes.

Se procede posteriormente a la recolección de información. En este sentido, las técnicas utilizadas fueron: observación directa y entrevista. Se parte de las siguientes categorías iniciales: autoestima, responsabilidad y respeto.

La observación directa se realizó durante sesiones de trabajo con los estudiantes de grado sexto, durante el desarrollo habitual de clase de diferentes áreas del conocimiento y extracurricular. En éstas el observador se ubicó en la parte posterior del salón de clase, intentando no interrumpir en ningún momento el trabajo realizado por el docente de área, además de permitir la espontaneidad de los participantes. Es importante mencionar que la observación directa se realizó en varios momentos debido a que como investigadores formamos parte del contexto educativo donde se desarrolló la investigación

Durante el desarrollo de las entrevistas se tuvieron en cuenta algunos de los indicadores propuestos por Bolívar (2010), Muntaner (s.f) y Kami (1988) para formular preguntas que dieran información sobre autonomía.

Las entrevistas se grabaron previa autorización del estudiante. En estas, se evidenció que algunos son más espontáneos que otros y respondían rápidamente a las preguntadas, en cambio otros eran muy callados y difícilmente facilitaban la información que se requería.

La entrevista semi estructurada escrita y verbal y la observación directa permitieron un acercamiento con los participantes de la investigación porque dejaron ver las subjetividades de cada uno y en particular con el tema que se está abordando.

La narrativa, la aplicación de éste instrumento requirió de varias sesiones y del trabajo individual de los niños. Utilizando actividades basadas en el género narrativo especialmente el cuento porque éste permite al niño expresarse libremente. Como estrategia en algunos momentos se suspendió la parte final del cuento para permitir a la unidad de trabajo para que completara la historia, el tipo de final que definió cada uno proporcionó información para develar su autonomía.

El análisis se inició con la transcripción de la información, después se clasificó las respuestas de los estudiantes, para buscar similitudes y diferencias, organizándolas en categorías de análisis en relación con los objetivos del estudio. Para sistematizar la información se utilizaron códigos por categorías. La construcción de las categorías fue de manera deductiva, las que se encuentran sustentadas en los pensamientos de los estudiantes que aparecen en el recorrido del escrito, confrontadas con los conocimientos epistemológicos de autores que han abordado el tema y el saber desde la experiencia como docentes de aula, padres de familia. y estudiantes de la maestría. Se hizo el análisis de los datos de manera cualitativa, que develaron las manifestaciones de autonomía en los estudiantes.

Hallazgos

En las últimas décadas el dinamismo de las sociedades se ha vuelto más complicado e independiente esto pone en primer plano la acción transformadora de las organizaciones de la sociedad, en particular a la escuela, lo que conlleva a considerar procesos de subjetividad, de responsabilidad, respeto y auto estima.

La posibilidad de una nueva comprensión de los procesos de socialización, no solo como imitación, basado en la autonomía como potenciadora de la calidad de vida material y espiritual de los sujetos. Una autonomía fundamentada en el respeto mutuo, la responsabilidad, la autoestima, en los que se beneficia el despliegue de la persona como ser humano social, categorías que deben estar presentes en las Instituciones educativas.

Jodelet (citado por Delgado, 2005, 12) “considera que el conocimiento se constituye a partir de experiencias propias de cada persona, informaciones y modelos que recibe de la sociedad”. Desde aquí se percibe la importancia de los procesos de socialización donde se construye la autonomía.

La época actual, caracterizada por el egoísmo, la violencia, la ausencia de valores y en consecuencia la autodestrucción y la destrucción, sugiere el fortalecimiento del respeto, la responsabilidad y la autoestima condiciones necesarias que afectan la vida personal y profesional futura de los jóvenes.

La autoestima contribuye a la construcción de un marco de referencia, desde donde se interpreta la realidad y se promueven los valores reforzando hábitos saludables, y así fortalecer el desarrollo de autonomía. Cuando el sujeto es autónomo se caracteriza por aceptarse como es, trata de superarse, es una persona asertiva, entendida como la capacidad del sujeto para hacer valer sus derechos de un manera clara y abierta; es consciente de sus alcances pero

también de sus limitaciones, aunque estas no se convierten en un obstáculo sino en un reto motivador para su desarrollo.

La capacidad de decidir, es es también una manifestación de autonomía, gracias a la responsabilidad y el respeto que se han construido a partir de formas de comprender el mundo, que sumados constituyen bases para la autoestima, la que permite el despliegue de capacidades y habilidades útiles para la sociedad en que están inmersos.

La autoestima, expresión de sí mismo

Al abordar la autoestima es preciso citarla como una característica propia de cada sujeto, depende de los niveles de consciencia que exprese sobre sí mismo; se apoya en una base afectiva y cognitiva, dado que un sujeto siente de una forma determinada a partir de lo que piensa sobre sí mismo. En otras palabras, el sujeto tiene la capacidad de definir quién es y luego decidir si le gusta o no su identidad; la autoestima es importante en la vida personal, profesional y social, es la clave del éxito o del fracaso, para comprenderse a sí mismo y para comprender a los demás, es un requisito fundamental para una vida plena.

Según Bisquerra (2007,23).

La autonomía emocional se puede entender como un concepto amplio que incluye un conjunto de características y elementos relacionados con la autogestión personal, entre las que se encuentran la autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, capacidad para analizar críticamente las normas sociales, la capacidad para buscar ayuda y recursos, así como la autoeficacia emocional.

Los testimonios que a continuación, se presentan podrían ser manifestaciones de una autoestima elevada, pero sus comportamientos donde deberían hacer uso de esta dicen lo contrario.

“Soy alegre, sincera, soy una buena amiga comprensiva, inteligente, amable, cariñosa, tolerante, solidaria, buena persona, colaboradora, respetuosa (...) soy

amable, responsable con mis tareas, respetuoso, amable, cariñoso, responsable bueno con algunos compañeros, alegre, educado, tolerante”.

La autoestima implica el reconocimiento de las cualidades, la toma de conciencia del propio valor, la afirmación de la dignidad personal en otras palabras la autoestima es la suma de la confianza y el respeto que se debe tener por uno mismo; refleja un juicio de valor que cada uno hace del sujeto para enfrentarse a los desafíos que en cada instante se presentan.

La autoestima es la imagen que cada quien tiene de sí mismo, es aceptar su propia identidad, lo que en palabras de Pacheco (2006), constituye un núcleo básico de la personalidad e influye en la autonomía y en consecuencia media en la toma de decisiones, en la elección de objetivos y en el establecimiento de planes de actuación.

La autoestima permite al sujeto afrontar los fracasos y los problemas que le sobrevienen, por la fuerza interior que le otorga para reaccionar de forma razonada. Su desarrollo se inicia la interior de la familia y los educadores juegan un papel primordial en este, por los múltiples mensajes enviados por ambos, cuyo efecto puede ser nocivo o positivo, que inciden durante toda la vida y que los hace autónomos o heterónomos, como en los siguientes relatos:

“Cuando están mis papás, me comporto bien y educado porque o si no me pegan y me toca estar educado con ellos.

Yo les hago caso en lo que me manden, porque mi mamá me dice que tengo que ser obediente cuando me mande algo”

Yo me quedo por ahí sentada o de pronto leo libro, porque mis papas me han recomendado. Ellos me dicen que la lectura es buena cuando uno está niño porque si uno está estudiando es mejor”,

“Todo lo que mis papas me mandan es bueno”,

“todos tenemos que hacer lo que mi mamá dice, hacer el aseo”

La heteronomía es una condición que niega la autonomía, frente a la que Kohlberg citado por Martínez (2008, 16), manifiesta: “La heteronomía es la estructuración opuesta del comportamiento moral, es decir, la determinación de los patrones de comportamiento por referencia a normas y principios que no devienen del mismo sujeto sino de un agente exterior”. Esto es lo que crea la dependencia en los comportamientos. La autoestima por si sola se manifiesta como acciones que hacen parte de la forma de ser de cada sujeto y tiene que ver con la autonomía por ello se requiere que la educación la asuma, como una tarea importante.

La autoestima está vinculada a factores subjetivos, es la resultante de las experiencias individuales, por ello los sujetos con autoestima alta son activos, expresivos, con éxitos sociales y académicos, son líderes: pensamiento que se percibe en el estudiante cuando manifiesta “yo hice lo que pienso que está bien, porque cada persona debe decidir lo que va hacer en la vida y como se va a portar.

Por el contrario, los sujetos con baja autoestima, se sienten incapaces de expresarse y defenderse, sienten temor de provocar el enfado de los demás, son sujetos débiles se les obstaculiza vencer sus dificultades, ejemplo de ello es esta expresión: “soy desubicado y en el colegio no pongo atención”, permanecen aislados de su grupo social, son sensibles a la crítica, inseguros, se les dificulta establecer relaciones amistosas, dudan de sus habilidades, reconocen el trabajo de los demás como mejores que los elaborados, por ellos mismos. En síntesis, la autoestima favorece el surgimiento de responsabilidad.

Responsabilidad, una condición para la autonomía

La responsabilidad exige situarla en una doble perspectiva: en lo individual y en lo social; como sujeto individual existen diversos modos de responsabilidad. Para ser responsable se requiere ser consciente de lo que se hace, esto implica la

capacidad de comprender, tomar, ejecutar, controlar la acción; en este sentido, requiere de competencias cognitivas y evaluativas sobre los perjuicios o los beneficios de la misma.

Escámez y Gil (citados por Monsalvo & Guaraná 2008), explican el concepto de responsabilidad, como el actuar de una persona de acuerdo a valores morales; dicho de otra manera, es formar personas honestas, con convicciones. La escuela enseña el valor de la responsabilidad condicionado por la nota académica, hace caso omiso al hecho de que el estudiante responsable, es aquel que asume su desempeño académico, como un reto, donde lo importante es aprender. En las enunciaciones siguientes se evidencia, en la primera, cierta responsabilidad y en la segunda, la influencia de los padres, falta de conciencia y atribución de consecuencias de sus actos, lo cual no permite responsabilidad y en consecuencia autonomía: *“Debo hacer las tareas antes de salir a jugar”, “yo no quiero estudiar, pero ellos me dicen que estudie”.*

“La responsabilidad consiste, en una primera aproximación, en la asunción de la propia autonomía, es decir, en la aceptación de que se es capaz de alcanzar pensamientos, que puede justificar y tomar decisiones de las que puede dar cuenta a los demás y a uno mismo” (García & Escámez, citado por Vázquez, 2009,179).

La familia es un factor importante en la formación de la responsabilidad; esta es un valor que se aprende desde el seno de la familia, el esfuerzo la preocupación de los padres, marca profundamente a sus hijos; los modelos de familia padres, abuelos, tíos son figuras que aparecen con significativas representaciones sociales, de las cuales se extraen en cierta manera parámetros de vida.

La responsabilidad social tiene que ver consigo mismo pero también con el sentido de las relaciones interpersonales, se ejerce y se concreta a través de una conducta moral, que permite ejercer las normas sociales en ausencia de control

externo, dicho de otra manera el sujeto actúa, responsablemente sin estar vigilado.

La responsabilidad social tiene que ver con el beneficio de todas las personas, se da en los diferentes espacios, permite las interacciones personales; es importante que en los espacios sociales el sujeto tenga la capacidad de decidir, de tomar decisiones que vayan en bien, tanto a nivel personal como grupal, es decir, que tenga autonomía, tal como lo menciona Navarro (s/f). “La capacidad, deber y derecho a dirigir la propia vida, a partir de la toma de decisiones que consideren y evalúen la situación, el contexto, el propio plan de vida; la evaluación de las consecuencias de estas decisiones, no solo en si mismos, sino también en los demás”. La responsabilidad social es quizás una de las más importantes para abordar en el espacio educativo, es necesaria la toma de conciencia tanto individual como colectiva en cada persona; en ese sentido, es importante que los estudiantes adquieran valores y actitudes positivas hacia el otro, que a la vez, les brinde la oportunidad de adquirir comportamientos socialmente responsables, aspecto que se evidencia en el pensamiento del estudiante *“No llegar tarde a la hora de clase, ponerles atención a los profesores, no hablar en clase, cumplir con las tareas”*

El Respeto, facilitador de las relaciones humanas

El valor del respeto hay que analizarlo también en dos perspectivas: en lo individual y en lo social. En la propia persona, está basado en el reconocimiento del propio ser, como una fuerza interior, única y espiritual. Este respeto comienza en la propia persona, está basado en el reconocimiento del propio ser como una entidad única; tiene como significado valorar a los demás y considerar su dignidad.

En el plano social, significa, valorar a los demás, acatar la autoridad, de manera razonable. El respeto se fundamenta en la verdad; bajo ninguna circunstancia acepta la mentira, la calumnia o el engaño. Es la base de las relaciones humanas,

de la vida en sociedad, del trabajo en equipo, de cualquier relación, por lo tanto exige, un trato cortés, amable. Igualmente garantiza la transparencia, crea ambientes de seguridad y cordialidad, reconoce las virtudes de los demás en otras palabras el respeto acepta la diferencia y la libertad de cada ser humano.

Un compromiso de la educación es poder discernir el valor del respeto y darle una expresión práctica en la vida diaria, lo que implica tener presente, elementos que constituyen este valor, tales como: tratar a las personas como se merecen, de acuerdo a la dignidad humana. Los buenos modales, reconocer el mérito de las demás personas, respetar las diferencias, la tolerancia, la cortesía, la amabilidad, el agradecimiento, la puntualidad son formas de mostrar respeto.

La educación debe brindar herramientas a los estudiantes para que puedan desarrollar criterios claros frente al respeto; esto conduce a reconocer a los demás, buscar el bien por voluntad propia y no como una imposición; superar las dificultades que se presentan día a día desde una óptica de asertividad.

En el transcurso de la investigación, aparecen manifestaciones sobre el respeto como: *“Si ellos quieren que los respete ellos me deben respetar (...). si estoy de acuerdo, porque uno debe de respetar a las personas que le muestran respeto”*. En los anteriores relatos se evidencia una concepción de respeto recíproco, niegan por lo tanto el respeto sin condiciones, ideal para una convivencia sana. El respeto requiere del poder de discernimiento de actitudes, conductas, pensamientos palabras y acciones que le permitan ser justo e imparcial con los demás.

La autonomía según Brockett (citado por Mosquera & López 2011, 18), “ésta está presente en una persona para elegir lo que es valioso para ella y realizar elecciones en sintonía con su autorrealización, significa que el individuo puede fijar sus propias normas y elegir las normas que va a respetar”, situación válida en ambientes escolares y familiares, pero que lastimosamente, no sucede en

ninguno. En el espacio escolar, la construcción de normas, es incierta, dado que la construyen los maestros como una manera de coaccionar, más que de permitir actuaciones autónomas que posibiliten la equidad social; pensamiento que se deja ver en un estudiante entrevistado: *“Que todos debemos respetarnos y si no pueden haber consecuencias”*

Piaget citado por Kami (1988, 9), considera el respeto fundamental en el desarrollo de la autonomía y lo expresa de la siguiente manera: “El respeto mutuo es por cierto, esencial para el desarrollo de la autonomía del niño. Es probable que el niño que se sienta respetado por su forma de pensar y sentir, respeta la forma en que piensa y siente el adulto”. El respeto es propio del ser humano; se requiere darle una expresión práctica en la vida diaria, del tal modo que permita superar obstáculos que en ocasiones aparecen, con más frecuencia en los momentos de vulnerabilidad. El respeto concede confianza en uno mismo para poder abordar las circunstancias de manera optimista, esperanzadora; posición que se sustenta en el pensamientos de los estudiantes *“En varias formas como ellos me respetaron a mí. De la misma manera hay veces que uno también respeta a los demás” (...)* *“Tratándolos bien, no diciéndoles palabras feas o que los haga ofender”*

La toma de decisiones. Una categoría emergente

Pese a tener claridad que la toma de decisiones hace parte de la autonomía, no se tomó como categoría inicial, sin embargo, ésta emerge en el transcurso del trabajo.

Daros, (1997, 30), afirma que: “La autonomía es entendida como posibilidad de tomar decisiones libres mediadas por la reflexión y sin coacción alguna como el valor y la finalidad típicamente humana y social”, la autonomía, es asumida en la relación teoría-práctica, desde la posibilidad de hacer uso racional del propio entendimiento, como la capacidad de pensar por sí solo mientras que la toma de decisiones implica de cierta manera una determinación cuyos pilares son la

igualdad, el respeto y el reconocimiento. Para tomar una decisión se requiere de mutuo respeto, es poder confiar en el otro como un par, cuyo aporte interesa y se respeta, pero por sobre todo, es vincularnos a los demás en un proceso conjunto donde la autonomía, reciprocidad, son valores fundamentales de la misma toma de decisiones. Esto se visualiza en respuestas de los estudiantes que hicieron parte de este trabajo: *“cuando mi mamá se fue a trabajar fue una decisión dura, porque tuve que decidir si iba a ser responsable o iba a ser un vago”*.

La toma de decisiones requiere condiciones, relacionadas con la autoestima; un buen concepto de sí mismo, permite al individuo tomarlas adecuadamente. En el siguiente comentario: *“yo tomo mis propias decisiones”*. Se evidencia seguridad y un buen autoconcepto. De la misma manera, favorece el establecimiento de normas y su cumplimiento, postulado que fundamenta Rubio (2011,24).

“La capacidad de tomar decisiones, actuando según normas y realizando sus actividades en forma independiente sin la necesidad de tomar puntos de vista de otras, sino los suyos propios. En el niño la autonomía sigue un proceso de desarrollo al final del cual la persona llega a ser por sí mismo con sentido crítico, teniendo en cuenta muchos puntos de vista, tanto en el ámbito moral como intelectual”.

Si partimos que la toma de decisiones forma parte del proceso de individualización visto como la posibilidad de establecer un lugar dentro del contexto social en el que participa, es necesario que se promueva su desarrollo y expresión desde muy temprana edad y se potencie a lo largo de toda la vida de una persona.

De lo anterior, emerge claramente la necesidad de promover y garantizar contextos inclusivos que posibiliten el desarrollo de la toma de decisiones de manera que estas tenga un impacto en la vida de la persona como un agente activo y efectivo en sus relaciones sociales.

La autonomía para los jóvenes

En observaciones realizadas, la autonomía se evidenció en los estudiantes, en momento de realizar composiciones escritas, por la seguridad que brinda, escribir en solitario, al contrario de la expresión verbal que les exige exponerse frente al otro. Surge también, cuando han establecido relaciones de afectividad muy marcadas con el docente.

La autonomía permite a los estudiantes desenvolverse individualmente, sin temores, con buen nivel de autoestima y sobre todo con confianza en sí mismos; igualmente les permite tomar iniciativa, aspecto que se deja ver en la siguiente expresión: *“yo a veces les propongo a cada uno decir una alternativa frente a algo y escogemos la mejor”*.

La autonomía en algunos espacios es considerada como poder, evidenciable en las normas de participación comunitaria y orientada a conquistar construcciones colectivas. Es relevante entonces, en el contexto, de enseñanza- aprendizaje, en tanto se quiere disminuir la pasividad de los estudiantes en el aula, lo que permite superar además la transmisión de la información.

La autonomía se debe entender como la determinación libre y racional que brinda la posibilidad de tomar decisiones, en las cuales se asuma el control de los actos; vale mencionar que las familias que generan diálogo y construcciones colectivas, como soluciones a los problemas, en donde los adultos ceden parte de su poder y tienen en cuenta a niños y jóvenes, se desarrollan moralmente mejor, así como lo plantea Amar(2000, 99): “los niños se reúnen con adultos que les ayudan a desarrollar la confianza, autonomía e iniciativa. Estos adultos son especialmente significativos, creen en el niño, le ayudan a aprender a creer en él.”

La autonomía se hace evidente a través de las relaciones de cooperación no coactivas, fundamentadas en el respeto mutuo entre iguales, lo contrario sucede en una situación jerárquica, en la que no hay igualdad, sino diferencia en la distribución del poder. Fichte (citado por Honneth, 2010,19) añade “los individuos

pueden adquirir conciencia de su libertad, sólo si se incitan mutuamente a hacer uso de su autonomía y en consecuencia, se reconocen los unos a los otros como seres libres”.

Se desarrolla también como una trama de subjetividad política, entendido lo político como la capacidad de pensar por sí mismo, sin desconocer al otro, reconocer, crear, disponer en la práctica los principios que orientan la vida; como la capacidad para reformular proyectos personales para auto dirigir su realización de manera responsable.

Brockett (citado por Mosquera & López 2011, 18), concibe la autonomía como: “la capacidad de una persona para elegir lo que es valioso para ella y realizar elecciones en sintonía con su autorrealización (...), significa que el individuo puede fijar sus propias normas y elegir las que va a respetar”, congruente con afirmaciones como:

“yo quiero estudiar Técnico en sistemas, y soldado porque me interesan para aprender mucho de los computadores y aprender a manejar de forma positiva las armas y ayudar a las demás gentes”

“Quiero ser cirujano porque quiero ayudar a las personas que han tenido un problema”

Vázquez (2009,180), agrega: “El desarrollo de la autonomía como proceso central de la educación es parte de construcción de una identidad personal que se caracteriza por la implicación y el compromiso con los demás”. Esto se proyecta en el aprendizaje y su interacción. En razón a esto, el estudiante es consciente de su proceso; dirige, controla, regula y evalúa su forma de aprender.

La independencia, la responsabilidad, el respeto y la autoestima, aparecen como demostraciones de autonomía, aspectos a tener en cuenta por docentes y adultos que hacen parte de la vida de los estudiantes, solo de este modo, es

posible formar sujetos autónomos. De allí la importancia de brindar al estudiante estrategias que le permitan crecer en su proceso de aprendizaje y tomar sus propias decisiones, enunciado así por un participante en la investigación: *“Me gustaría alcanzar mi meta de ser policía, defender con honor a nuestra patria”*.

La realización de actos con una actitud responsable y respetuosa, es una muestra de autonomía en los sujetos; a su vez, estas acciones deben ser el resultado de decisiones basadas en la otredad y alteridad.

La responsabilidad, el respeto y la autoestima, suelen edificarse desde muy temprana edad, siempre y cuando se proporcionen los medios para ello; en este caso, la familia y la escuela son los espacios propicios para promoverlas, no como simples actividades, sino como fundamentos de autonomía; queda claro, que se deben dar en espacios de responsabilidad y de respeto mutuo. Estos aspectos, que favorecen la construcción de autonomía, constituyen factores para la transformación de sí mismo, en el encuentro con él mismo y con el otro.

Una dimensión que permite avanzar más allá de la subjetividad, es la flexibilidad, en el sentido que toda experiencia implica, que el sujeto salga de sí mismo, se exponga al otro y a lo otro y que al mismo tiempo se vea afectado por ese otro, es decir, es formado y transformado en ese movimiento de ida y vuelta “la experiencia es siempre una relación en la que algo nos pasa, en la que algo otro nos altera” (Larrosa, 1991,85).

Delgado (2005,13) sostiene que: “Si bien la autonomía es la capacidad de auto determinarse o autogobernarse, ya sea de un individuo o de una sociedad, ella debe ejercerse dentro de unos límites de racionalidad y responsabilidad, así como de marcos jurídicos vigentes en un macro, meso y micro contexto”. En ese sentido, el sujeto autónomo, va descubriendo estrategias que le permiten comunicarse con los otros y con el entorno social, mediante modos de

organización y participación, que surgen a su vez, junto a una serie de aprendizajes, que la experiencia va permitiendo.

Formar al sujeto autónomo, como ser independiente, responsable y consciente de su propio aprendizaje, significa que parte de su motivación y de sus intereses, lo que al mismo tiempo le ayuda a desarrollar todas sus potencialidades. Sin embargo, no todos los estudiantes pueden ser autónomos, en razón a los diferentes contextos y factores que inciden en este objetivo, pero que por lo menos, se puede motivar a que la mayoría de ellos aspiren a serlo y que en la escuela sea una finalidad, dada su importancia, como espacio de socialización.

Si se quiere saber el sentido profundo de las cosas y del saber, es necesario realizar interlocuciones que permitan la realización de preguntas, que apunten a la construcción de objetos de conocimiento como problemas que pueden resolverse mediante acciones intersubjetivas. Toda pregunta y toda interpretación es fundamentalmente, una hipótesis en contenidos del objeto interpretado y contextos de interpretación,

“También ser autónomo es tener la capacidad de pensar por cuenta propia, para organizar, decidir y proponer. Pero estas acciones no serían manifestación completa de autonomía si no se cuenta con los argumentos suficientes para sustentar el porqué de determinada decisión y/o proposición” (Lagos & Ruiz, 2007,11).

El estudiante puede desarrollar autonomía si se promueve desde muy temprana edad con actitudes de respeto, responsabilidad y autoestima para lo cual se hace necesario que se empiece desde casa, permitiéndole la toma de decisiones en el desarrollo de ciertas actividades diarias; el espacio escolar debe implementar estrategias y actividades que lo involucre en la toma de decisión. Planteamiento que surge en los resultados de la investigación: “Estrategias para desarrollar la autonomía del alumno de preescolar por medio de la expresión artística, en el Centro de desarrollo infantil CENDI en San Luis Potossi México.

La apuesta es entonces por contribuir desde el proceso de enseñanza aprendizaje a fomentar la autonomía personal, la autoestima, responsabilidad y respeto, donde sin duda los estamentos educativos estén comprometidos seriamente con ésta causa; se trata de formar personas integra que no se dejen tentar por el poder y la riqueza siguiendo lineamientos del modelo capitalista.

La escuela como espacio social, por excelencia influye en el desarrollo de la autonomía. De igual manera, lo asume el estudiante al afirmar: *“a mí me gustan las normas del colegio porque están bien”*. Arrese (2010,122), Afirma al respecto: “La autonomía moral es el conjunto de condiciones que hacen posible la participación de los ciudadanos”

Cabe destacar que la autonomía se relaciona con la autoestima; su surgimiento favorece la capacidad del individuo para tomar decisiones, establecer normas, cumplirlas, respetar y exigir el respeto como bases del desarrollo de la personalidad del sujeto, de tal manera, que se va superando la heteronomía, propia de la infancia, Muntaner (s.f) plantea: “debemos entender la autonomía como el objetivo de la educación, no como sinónimo de libertad, sino como sinónimo de respeto y responsabilidad, hacia los otros y hacia uno mismo”.

En la escuela los docentes deben crear estrategias y actividades que los involucre en la toma de decisiones, participación, creatividad e innovación. En este ejercicio investigativo, se pretende al igual que con la tesis mencionada contribuir en la formación de un sujeto autónomo, responsable y consciente de su propio aprendizaje, sin embargo se reconoce que no todos los estudiantes pueden ser autónomos teniendo en cuenta los contextos y otros factores que inciden en este desarrollo, como son las problemáticas familiares y sociales muy acentuadas en el contexto donde se realizó la investigación.

En el estudio “las Representaciones sociales sobre autonomía institucional caso: escuelas de formación de la fuerza aérea colombiana”, se reconoce que la

autonomía, no pierde su esencia; es decir parte de la capacidad de autogobernarse, bajo criterios de racionalidad, responsabilidad y reflexión. En esta investigación, se asumen aspectos como la responsabilidad, como la capacidad de justificar los pensamientos y tomar decisiones de las que puede dar cuenta a los demás y a uno mismo.

En el presente trabajo, se reconoce a la familia como la formadora de la responsabilidad a partir de las representaciones sociales, porque el niño desde sus primeros años va intuyendo el valor de la responsabilidad. Se aborda también en lo individual y en lo colectivo, valorando el sentido de los dos como facilitadores del desarrollo integral del sujeto y le otorga a la escuela la tarea de promoverla y fortalecerla.

En la investigación: “La autonomía en el aprendizaje y en la enseñanza de Lenguas Extranjeras: una mirada desde el contexto de la educación superior”, realizada por Lagos y Ruiz (2007) encontraron que el individuo, puede ejercer su autonomía, sólo si existen condiciones de tipo social e incluso económico que lo permitan; juntar algunas características de tipo individual que la favorezcan. La autonomía tiene una relación íntima con la condición social y por lo tanto, con la construcción del sujeto social. Lo social tiene que ver con el beneficio colectivo y comparte la construcción del sujeto social, porque no es posible vivir aislados de los demás, mucho menos potenciar la autonomía, es precisamente la sociedad la que incide en la formación de un sujeto autónomo.

La autoestima permite reconocer la toma de conciencia del propio valor, la afirmación de la dignidad personal, influye en la autonomía, en la toma de decisiones, es decir, los sujetos con autoestima alta son autónomos, capaces de tomar decisiones responsablemente. Algunas investigaciones,, relacionan la autonomía más con el campo del aprendizaje que con la construcción del sujeto. La autoestima, como impulsora del individuo en la tomar decisiones.

Conclusiones

La responsabilidad, el respeto y la autoestima, se edifican desde muy temprana edad, siempre y cuando se proporcionen los medios para ello; en este caso, la familia y la escuela son los espacios propicios para promoverlas, no como simples actividades, sino como fundamentos de autonomía, lo que exige espacios de responsabilidad y de respeto mutuo.

Formar al sujeto autónomo, como ser independiente, responsable y consciente de su propio aprendizaje, implica partir de su motivación y de sus intereses. Sin embargo, no todos los estudiantes pueden ser autónomos, en razón a los diferentes contextos y factores que inciden en él, pero que por lo menos, se puede motivar a que la mayoría de ellos aspiren a serlo y que en la escuela sea una finalidad, dada su importancia, como espacio de socialización.

La apuesta es entonces por contribuir desde el proceso de enseñanza aprendizaje a fomentar la autonomía personal, a través de la autoestima, responsabilidad y respeto, donde sin duda los estamentos educativos estén comprometidos seriamente; se trata de formar personas integrales, que no se dejen tentar por el poder y la riqueza siguiendo lineamientos del modelo capitalista.

En la institución Educativa Carlos Albán del municipio de Timbío, Cauca, se percibe que los estudiantes de grado sexto, presentan dificultad para tomar sus propias decisiones, tanto en el núcleo familiar como en el ámbito educativo. Los estudiantes carecen de la capacidad para analizar y evaluar información sin la conducción del docente; esto impide el desarrollo de la autoestima, la responsabilidad y el respeto por si mismo. La responsabilidad y el respeto en el espacio educativo, son vistos más como simples acciones que como construcciones del sujeto estudiante

La autonomía se constituye en esperanza para el cambio social y como alternativa para expresarse con libertad y para tomar sin temor las decisiones sobre la propia vida. Educar desde y con autonomía debe ser una finalidad del proceso de enseñanza y aprendizaje como una actitud de vida, para lograrlo la escuela está en la necesidad de transformar sus paradigmas, abordando la autonomía como una determinación libre y racional, que permite la toma de decisiones; es asumir el control de los propios actos.

La responsabilidad es un valor que se aprende en la familia; las experiencias allí vividas, marca profundamente a los hijos; los modelos de familia padres, abuelos, tíos son figuras que aparecen con significativas representaciones sociales, de las cuales se extraen en cierta manera parámetros de vida; se entrecruza en lo individual y lo social; en lo social, favorecen las relaciones interpersonales y se concreta a través de una conducta moral, donde las actuaciones se presentan responsablemente sin estar vigilado.

El respeto es un compromiso de la educación, que consiste en darle una expresión práctica en la vida diaria, implica tener presente, elementos que lo constituyen tales como: tratar a los estudiantes como interlocutores válidos, tratarlos como una persona merece, de acuerdo a la dignidad humana. Constituir en estilo de vida el reconocimiento de las demás personas, respetar las diferencias y ser tolerantes.

La responsabilidad, el respeto y la autoestima, aparecen como demostraciones de autonomía, dada su estrecha relación; aspectos a tener en cuenta por docentes y adultos que hacen parte de la vida de los estudiantes, porque solo de este modo, es posible formar sujetos con conciencia de sus actos y sensibilidad social

Recomendaciones

Promover espacios de reflexión con la comunidad educativa, redefinir los modelos pedagógicos para que los ambientes de aprendizaje sean significativos que permitan al estudiante, analizar su realidad y emprender acciones de cambio frente a situaciones de la vida cotidiana, convirtiendo a la escuela en el espacio social por excelencia y en el encuentro consigo mismo.

Los currículos, los planes de estudio deben incluir la autonomía y esto implica reformular la enseñanza aprendizaje, estrategias didácticas que posibiliten aprendizajes significativos, tener en cuenta la participación, la toma de decisiones, el respeto, la responsabilidad y la autoestima para potenciarla como un estilo de vida

Crear condiciones para la reflexión con la comunidad educativa para que se les permita a los estudiantes, analizar su realidad y emprender acciones de cambio frente a situaciones de la vida cotidiana.

La escuela requiere de la articulación con la familia, es precisamente en el seno de la familia donde se generan las construcciones colectivas, que se requiere para que los niños y las niñas, se conviertan en actores sociales.

La familia debe reconocer el papel fundamental que tiene en la construcción de colectividades sociales y de valores. Debe permitir en los niños y jóvenes la participación en el desarrollo de las actividades diarias, disminuyendo su carácter autoritario e intransigente.

Es relevante que los estudiantes compartan constantemente sus ideas con sus pares y con los adultos, generando ambientes sociales abiertos, activos y ricos en experiencias que permitan una interacción productiva con el sujeto y éste con los otros, dados que ellos será la referencia en sus actuaciones y será su autonomía la que decida el mejor camino.

Se sugiere ampliar la presente investigación de manera que se puedan reconocer otros factores que intervienen en el desarrollo de la autonomía y que se puedan articular a proyectos educativos Institucionales, de tal modo, que no se quede solo como un ejercicio de investigación.

Bibliografía.

Aguirre Dávila, Eduardo. (2008). Aproximación pragmática a la teoría del juicio moral, desde la crítica de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol 7, Nro. 2. Manizales: Universidad de Manizales.

Alonso Stuyck, Paloma. (2005). Discrepancia entre padres e hijos en la percepción del funcionamiento familiar y desarrollo de la autonomía adolescente. Tesis doctoral. España: Universidad de Valencia.

Álvarez Álvarez, Carmen. (2008). La etnografía como modelo de investigación en la educación. *Revista Gazeta de antropología* Nro. 24/1. Oviedo, España: Universidad de Oviedo.

Amar, José. (2000). Niños invulnerables. Factores cotidianos de protección que favorecen el desarrollo de los niños que viven en condiciones de pobreza. *Revista Psicología desde el Caribe* Nro. 005. Universidad del Norte. Barranquilla.

Arrese Igor, Héctor. (2010). La idea de la autonomía moral en la ética de Herman Cohen. En: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/eidos/12/5_La%20idea%20de%20la%20autonomia%20moral%20en%20la%20etica%20de%20Hermann%20Cohen.pdf (Recuperado en abril del 2012)

Baula y Tufik. Cuento autonomía. (Pag 30) (Recuperado noviembre del 2012).

Bisquerra Alzina, Rafael y Pérez Escoda, Nuria. (2007). Las competencias emocionales. En: http://stel.ub.edu/grop/files/Competencias_emocionales-P.pdf (Recuperado en junio del 2012).

Bolívar Godoy, Manuel Enrique. (2001) Conflicto, convivencia y autonomía en las instituciones educativas. (Reflexión sobre la práctica de los gobiernos escolares). En V Congreso Latinoamericano de las Humanidades "Humanidades: La Ética en el Inicio del Siglo XXI Realizado del 25 al 28 de Septiembre 2001 En la Ciudad de Granada, Nicaragua, Convento San Francisco

Cardona Chiguachí Leidy. (2012). La educación como sustento para formar la humanidad y la autonomía. Una interpretación desde Kant. Manizales: Universidad de Caldas.

Daros, W. R. (1997) La autonomía y los fines de la educación. Desde la perspectiva de la filosofía de A. Rosmini. Rosario: Editorial UCEL.

Delgado Giraldo, Yolanda, Hernández Prieto, Flor Esperanza, Terreros Carrillo, Olga Esperanza y Vargas Hernández, Luis Antonio. (2005). Representaciones sociales sobre autonomía institucional caso: escuelas de formación de la fuerza aérea colombiana. Trabajo de grado. Universidad Javeriana. Bogotá. En: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/educacion/tesis16.pdf> (Recuperado en julio del 2012).

Díaz Gómez Álvaro. (2004). Socialización política en la perspectiva educación / comunicación. Reflexión política Vol. 006. Nro. 011. Bucaramanga: Universidad autónoma de Bucaramanga.

Etxeberría, Arantza. Y Moreno, Álvaro. (2007). La idea de autonomía en biología. En: <http://dialnet.unirioja.es /Servet/articulo? Código=2319570> (Recuperado en abril del 2012)

-Flury, Jorgelina. (2011). Narrar la experiencia con otros: aprendizajes hacia la autonomía en la práctica de la autogestión. Tesis. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Buenos Aires. En:

http://flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/3960/2/Narrar_la_experiencia_con_otros_Jorgelina_Flury.pdf (Recuperado en julio del 2012).

Fromm, Erich. (2006). El miedo a la libertad. Madrid: Ediciones Paidós, Ibérica S.A.

García V, Alejandro David. (s.f) ¿Desarrollo moral o conducta moral? En: <http://www.paideiasurcolombiana.com/articulos/9.-desarrollo-moral-o-con.pdf> (Recuperado en agosto del 2012).

Gómez Paternina, Diomedes Andrés. (2009). Medios educativos de enseñanza y autonomía del estudiante. Revista Studiositas Vol 4, Nro. 3. Santa Fe de Bogotá: Universidad Católica de Colombia.

Gordo López, Ángel y Serrano Pascual, Araceli. (2008). Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social. Madrid: Pearson Educación S.A.

Honneth, Axel. (2010a). Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social. Madrid: Katz Editores.

Hoyos Mejía, Adriana y Monsalve Valencia, Alessandra. (2006). El respeto, la tolerancia y la diversidad: valores fundamentales de la convivencia en las aulas de clase. Manizales: Universidad de Caldas.

Kami, Constance. (1987). La autonomía como finalidad de la educación. México: UNICEF

Lagos Bejarano, Jenny y Ruíz Granados, Yojana. (2007). La autonomía en el aprendizaje y en la enseñanza de Lenguas Extranjeras: una mirada desde el contexto de la educación superior. En: http://www.revistamatices.unal.edu.co/pdfs/La_autonomia__Jenny_Lagos_Yojana_Ruiz.pdf (Recuperado en julio del 2012)

Larrosa Jorge. (s.f). Educación implica una responsabilidad. Disponible en www.anped.org.br/rbe/rbedigital/...RBDE16_09_jorge _ Larrosa. Pdf (Recuperado en Mayo de 2013).

Martínez Rojas, José Guillermo. (2008). Desarrollo moral: su medición y sus factores determinantes en un grupo de estudiantes de grado décimo. En: <http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/invedusa/desarrollo-etico-estudiantes.pdf> (Recuperado en abril del 2012).

Monsalvo Díez Eugenio y Guaraná de Sousa Renata. (2008). El valor de la responsabilidad en los niños de educación infantil y su implicación en el desarrollo del comportamiento pro social. En: <http://www.rieoei.org/deloslectores/2646Monsalvov2.pdf> (Recuperado en febrero del 2013).

Mosquera Ceballos, Fantinny Johana y López Villota, Mille Yohana. (2011). La afectividad y su impacto en el aprendizaje autónomo. Proyecto de grado para optar al título de docente en Lengua Castellana e Inglés. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño.

Muntaner Guasp, Juan Jordi. (1988). Consecuencias didácticas de la teoría de J. Piaget. En: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:20359&dsID=consecuencias_didacticas.pdf (Recuperado en abril del 2012)

Muñoz-López, Sandra Milena Y Alvarado Sara Victoria. (2011). Autonomía en movimiento: reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes en Colombia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 1 nro. 9. Manizales: Universidad de Manizales.

Navarro, G. (2002) Desarrollo de la autonomía responsable y responsabilidad

Social. En: <http://www.udec.cl/~rsu>. (Recuperado en julio de 2013).

Obando Enríquez, Matilde. (2001). La comunidad educativa Intak' eh (yo soy tu) Alak' en (tu eres yo) Saludo maya. En V Congreso Latinoamericano de las Humanidades "Humanidades: La Ética en el Inicio del Siglo XXI Realizado del 25 al 28 de Septiembre 2001 En la Ciudad de Granada, Nicaragua, Convento San francisco

Orozco Zambrano Bellanidya. (2010). El desarrollo de la motivación y la autonomía a partir de la puesta en práctica del enfoque comunicativo. Tesis de maestría. León: Universidad de León.

Pacheco Calvo, José Antonio, Zorrilla Hidalgo, María Antonia, Pilar Céspedes, Roldan y Ávila Martín, María José. (2006). Plan de orientación y acción tutorial para educación primaria. En:http://www.juntadeandalucia.es/averroes/html/portal/com/bin/contenidos/B/ProfesoradoEnRed/OrientacionEducativa/Seccion/Programas/programas/1203419586393_wysiwyg_1161788185681_gades.pdf (Recuperado en junio 25 del 2013)

Sabaj, María Eugenia. (2005). Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales. Tesis de doctorado. Santiago: Universidad de Chile, Santiago.

Rubio Princesa Liliana. (2011). Estrategias para desarrollar la autonomía del alumno de preescolar por medio de la expresión artística. Tesis de maestría. San Luis Potosí: Universidad de Tangamanga.

Ruíz Olabuénaga, José Ignacio. (2003). Metodología de la investigación cualitativa. (3ª Edición). Bilbao: Universidad de Deusto

Savater, Fernando. (1997). El valor de educar. Barcelona: Editorial ARIEL, S.A.

Sepúlveda Ramírez, María Gabriela. (2003). Autonomía moral: una posibilidad para el desarrollo humano desde la responsabilidad solidaria. Revista de Psicología. Vol. 12. Nro. 001

Szarazgat Diana Silvia, Ferenza María Sofía y Joaquín Leticia Andrea. (2004). Los determinantes duros del dispositivo escolar, los mecanismos de control vs. La autonomía del sujeto escolarizado. Revista iberoamericana de educación. Nro. 34. Vol. 1. En: http://www.rieoei.org/fil_edu5.htm (Recuperado en febrero del 2013)

Suarez Ríos Carolina. (2011). Varias teorías, una sola libertad. Manizales: Universidad de Caldas

Touraine, Alain. (1998). Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia. México: Fondo de cultura económica.

Touraine, Alain. (2006). Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. (2ª edición) México: Fondo de cultura económica.

Vázquez Vereda Victoria. (2009). La educación y la ética del cuidado en el pensamiento de Nel Noddings. Valencia: Universidad de Valencia.

Zaruma Hidalgo Rosario, Vásquez Mena Aura, Roa Narváez Zoila, Rúales Segara Renén y Samaniego Muñoz Hermes. (2011). La investigación educativa y su problemática. Ecuador: Universidad Nacional de Loja

Anexos

GUIA DE ENTREVISTA ABIERTA

SUJETO: CÒDIGO

EDAD: PORQUE SIRVE PARA RELACIONAR Y COMPARAR

GRADO:

1. ¿Te gustan que te respeten? ¿Por qué? Respetas a los demás? Cuéntame una situación donde tú respetes a los demás ¿Cómo respetas a los demás?
2. ¿Imitas a tus amigos? ¿Cuándo los imitas?
3. ¿Te gusta que te indiquen cuando hacer las cosas? Porque
4. ¿Qué harías si estuvieras sólo en casa?
5. ¿Qué tienes en cuenta para elegir tu vestuario, cuadernos y juegos?
6. ¿Cómo te comportas cuando estas sólo? ¿Cómo te comportas cuando estas con tus padres? ¿En qué les colaboras a tus padres en casa?
7. ¿Cuáles son las normas de tu casa? ¿Las obedeces?
8. ¿Cuáles son las normas de tu colegio? ¿Qué opinas de ellas?
9. ¿Te gusta que tus profesores digan cómo hacer las cosas? ¿Porque?
10. ¿Qué haces cuando un profesor no está en el salón de clases?
11. ¿Haces todas las tareas que te dejan los profesores ¿Por qué?
12. ¿Qué actividades has propuesto para realizar en clase?
13. ¿Qué haces cuando tienes trabajo en grupo?

Cuento: Baula y Tufik

En una región de Nepal vivía una vaca, llamada Baula, cuyo dueño le permitía pasear sola, pues siempre regresaba. Baula disfrutaba la naturaleza, comía hierbas, bebía agua en un arroyo y volvía a su hora pues, además, acababa de tener un becerrillo al que amamantaba varias veces al día. Durante un paseo le salió al paso Tufik, un feroz tigre de Bengala listo para atacarla. —Espera, espera. Déjame explicarte —rogó Baula. —Te doy un minuto —respondió, hambriento, Tufik. —No me devores hoy, pues hace tres días parí un becerrito, y tengo que darle de comer. Además, mi amo siempre ha confiado en mí. Si no regreso pensará que los defraudé.

—¿Crees que voy a dejarte ir? La ley de los tigres es “devora primero, averigua después” —rugió Tufik.

—Como te digo, respeto mis promesas. Si me dejas ir para darle de comer a mi pequeño hasta que sea más fuerte y explicarle a mi amo que no podré volver, regresaré en una semana —ofreció Baula.

—Está bien —respondió el felino— pero si no cumples, sé dónde vives e iré por ti — la amenazó.

Cuando llegó a casa, Baula explicó lo que había ocurrido. Su dueño le propuso capturar a Tufik, pero ella se resistió: —No puedo traicionar mi palabra.

Pasada la semana llegó el día pactado, y la vaca partió para encontrarse con el tigre. Al verla alejarse, su becerrillo corrió tras ella. Pronto vieron al poderoso felino, acompañado de otros tigres igual de grandes.

—He sido puntual —dijo Baula.

Los tigres que acompañaban a Tufik comenzaron a rugir y le dijeron:

—No podemos creer la paciencia que has tenido con ella. Recuerda nuestra ley: “devora primero, averigua después”.

Pero Tufik no estaba convencido de atacar a Baula. Al verlo tan pensativo los tigres volvieron a hablar:

—Si no la devoras ahora, nunca más podrás andar con nosotros —exigieron.

Tufik avanzó lentamente hacia Baula, abrió su poderoso hocico, sacó la lengua... y _ y lamió cariñosamente al becerrillo.

—Aunque no pueda volver a estar con ustedes, prefiero olvidar esa tonta ley y respetar a esta vaca que me ha dado más muestras de nobleza que ustedes. ¡Fuera de aquí! Yo me quedo —explicó.

Los felinos se alejaron sorprendidos. Desde aquel día Baula, Tufik y el becerrillo formaron una curiosa familia y cuando los demás animales los criticaban ellos sólo se reían.

PREGUNTAS

1. ¿Crees que la vaca debió cumplir su palabra? ¿Por qué?

2. ¿Qué opinas acerca de que otras personas te digan lo que tienes que hacer? ¿Por qué?

3. ¿Haces lo que te ordenan los demás o lo que tú piensas que debes hacer?
¿Por qué?

4. ¿Qué hubieras hecho tú, si estuvieras en el lugar de Tufik? ¿Por qué?

5. ¿Comenta algunas situaciones en las que hayas tenido que tomar tus propias decisiones?

6. ¿Qué opinas de la decisión de Tufik? ¿Por qué?

7. ¿Estás de acuerdo con lo que hizo Tufik? ¿Por qué?

8. ¿Con cuál animal te identificas, con Baula o Tufik? ¿Por qué?

9. ¿Qué opinas del respeto a la vida?

LA GALERIA

Dos hermanos, Pablito y Lucia, eran muy pobres y tenían mucha hambre. Su mamá estaba enferma, no podía ir a trabajar y también tenía hambre. Los niños fueron a la galería para pedir comida, pero nadie les daba. Entonces, los niños ayudaron a una señora que tenía mucha plata a llevar las verduras a su casa, pensando que esa señora les daría dinero o comida, pero, únicamente les dio las gracias.

Al regresar a la galería los niños se dieron cuenta que la señora había olvidado una de sus bolsas y que estaba llena de mercado. Los niños pensaron en si debían llevar ésta bolsa con comida a la dueña o llevarla a su casa para alimentarse ellos y su mama

PREGUNTAS

1. ¿Qué opinas de la historia? ¿Por qué?

2. ¿Qué pasó en la historia? ¿Por qué?

3. ¿Cómo crees que termina la historia? ¿Por qué?

4. ¿Crees que fue difícil para Pablo y Lucia tomar la decisión de qué hacer?
¿Por qué?

5. ¿Qué crees que haría un adulto en la situación de Pablo y Lucia? ¿Por qué?

6. ¿Qué diría la señora dueña de las bolsas de lo que sucedió? ¿Por qué?

7. Si estuvieras en el lugar de Pablo y Lucia ¿Qué harías? ¿Por qué?

LA NIÑA DEL CAMPO

María era una niña que nació en una familia humilde que vivía en el campo, trabajaban en los cultivos y criaban animales para poder sobrevivir. María permaneció junto a sus padres hasta que cumplió doce años y luego se fue a estudiar a la ciudad en la casa de una tía. En el colegio le fue muy bien porque era una niña muy juiciosa, cuando sus compañeros le preguntaban acerca de su familia ella contaba que sus padres permanecían en el campo porque debían cuidar varias haciendas que tenían y dar instrucciones a sus peones para que hicieran bien el trabajo.

PREGUNTAS

¿Qué opinas de lo que hizo María?

¿Por qué?

¿Qué es lo que está bien hacer?

EL JUEGO

La mamá de Juanito le pregunta si tiene tareas por hacer para las clases del día de mañana y él le dice mentiras para poder salir a jugar con sus compañeros.

¿Qué opinas de lo que hizo Juanito?

¿Por qué?

¿Qué es lo que está bien hacer?
